

CAPITULO III

Reducciones o Estereotipos de la Política en Venezuela

Es un hecho demostrable que la Política en Venezuela, es un tema recurrente en lo cotidiano. Desde las aulas de clase, las colas del banco, los medios de comunicación, hasta la mesa en la cual es compartida la cena, la política - como todos sus aspectos relacionados e independientemente del concepto que se tenga de ella- es un tópico al cual los venezolanos acuden con constancia.

Pero que todos, mejor o peor, podamos tener opiniones acerca de la política y, también, *opiniones políticas*, no significa o no implica que tengamos competencia sobre ese tema [...] Tampoco la frecuencia o continuidad de nuestra “participación” en política –sufragando, asistiendo a mítines o marchas, organizando el sindicato, denunciando la represión y combatiéndola materialmente, diagnosticando la situación fiscal o del estado, opinando sobre las candidaturas en rondas electorales, etc.- supone que entendamos o dominemos su campo. (Gallardo, 1989, p.11)

Gallardo (1989) señala que, por efecto de procesos de trivialización o fetichización, para la mayoría de las personas, aquello de lo que más se habla, resulta total o parcialmente desconocido en su sentido real. “A este desconocimiento colaboran estereotipos y reducciones que, por socializados, suelen parecernos naturales o evidentes” (Gallardo, 1989, p.11). Estos son también los denominados *efectos de ideologización* toda vez que pueden afectar la comprensión del sujeto respecto de la vida social y determinar mecanismos de inserción inadecuados o disfuncionales.

Así mismo, destaca que “lo que podría ser una mera comodidad del lenguaje puede convertirse *también* en una forma del pensamiento: en una forma de visualizar, imaginar, y conceptualizar carencialmente el campo de la política y la organización de lo político” (Gallardo, 1989, p.12).

Los conceptos, incluyendo el de la política, se manifiestan en el lenguaje del que comunica. Por ello, este estudio ha tomado pequeñas muestras de mensajes o discursos referentes a la política publicados o transmitidos a través los medios de comunicación, nacionales y regionales. Internet, Radio, Prensa y Televisión se tienen en cuenta para este análisis de caso pues, los “medios de comunicación configuran y delimitan formas del saber, las cuales determinan y tipifican a un grupo social” (Pasquali, 1971, p.42). Igualmente, se analizan textos de uso masivo, opiniones de personajes públicos y políticos de profesión, que supuestamente representan a los más importantes sectores de la sociedad y para los cuales sirven de portavoz.

A los fines de identificar los elementos que componen el concepto de política predominante en el pensamiento venezolano, se tomara como punto de partida el modelo compuesto por cuatro (4) estereotipos o reducciones de la política más frecuentes en Latinoamérica, (Gallardo, 1989, p. 11- 43) el cual es el siguiente:

Estereotipos o Reducciones de la Política:

1. La Política se reduce a la acción de individuos excepcionales.
2. La reducción de lo Político y la Política a la escena política o a alguna institución o instituciones políticas privilegiadas.
3. Lo Político y la Política se reducen a la acción o presencia de las clases sociales en el espacio publico.
4. La Política se reduce al análisis y comprensión de lo local o lo nacional.

1. La Política se reduce a la acción de individuos excepcionales.

Se llama estereotipo o reducción, a una imagen mental nada compleja y poco detallada que se tiene en referencia a un conjunto de personas que comparten características determinadas. Son generalizaciones uniformes o tendencias de juicio que la gente tiene sobre los demás que, aunque tengan poca exactitud, perduran como estereotipos comúnmente aceptados, (Resumido de Mann, 1977, p. 121-22). Algunos fenómenos, entre estos la Política, no escapan de ser etiquetados o reducidos por la sociedad lo que colabora a la realización de inferencias superficiales que pudieran derivar en una comprensión y predicción errada de los mismos.

Al primer estereotipo de la Política colaboran los programas de escuela y liceo, así como en muchos casos, los programas de educación superior que a través de generaciones de enseñanza han sostenido la tendencia de reducir “la historia a una sucesión de victorias o derrotas militares, o periodos de gobierno identificados con y por el individuo gobernante” (Gallardo, 1989, p.12). Para constatar lo antes mencionado, puede realizarse una revisión a los libros de texto de historia, utilizados en la educación básica venezolana, entre estos: “*Historia de Venezuela*” de García P y Ponce J. (Sin año). En él se reseña los gobiernos de cada presidente venezolano hasta la fecha, y sus logros respectivos. Otro texto de historia que puede ser citado, es el escrito por Amaro A. (Sin año), “*Lecciones de Historia Moderna y Contemporánea de Venezuela*” utilizado en el Ciclo Diversificado.

En los medios de comunicación y en el periodismo de masas, también se enfatiza lo que se considera “particularmente excepcional”, lo cual se puede verificar en la prensa escrita, programas y noticieros. A través de los medios, los personajes se vuelven “famosos”, “ídolos”, “estrellas”, “ los hombres y mujeres ilustrados de hoy buscan aparecer en las pantallas de tv, tantas veces como sea posible [...] *Ser, es ser*

visto por televisión”, (Bauman, 2001, p. 114). Hoy día, los personajes “excepcionales” tienen una relación de ganancia de doble sentido con los medios en donde se obtiene algo de prestigio de -y para- las dos partes. Según lo expresa Juan Cueto (1981, p. 36), el presentador de televisión, el locutor de radio, el periodista que refiere la noticia, el entrevistador, el portavoz político, el publicista, todos ellos denominados: intermediarios, se han arrogado en cuasi ídolos de la civilización actual.

En la mayoría de las noticias que tienen que ver con política, no se dice nada desligado de algún personaje público. Esto implica una reducción del campo de la política a la acción de los individuos o singularidades excepcionales (los “personajes famosos”) . En general quien lo dice, está en primer plano. El hecho en sí, pasa a un segundo plano, como se refleja en los siguientes titulares de la prensa para el momento de realizado el análisis. **“José Vicente Carrasquero: “El Presidente Chávez nos ridiculizo ante en mundo”**, (Rubén Bolívar, Notitarde, 22 -09 -2006, p.7). **“ Vicente Fox: Chávez tiene una visión romántica de México”**, (Notitarde, 22-09-2006, p. 37). **“Mario Vargas: Proceso electoral se ha venido cumpliendo”**, (El Carabobeño, 11-10-2006, A-3). **“ Cilia Flores: No estamos para enmendarle el capote a la oposición”**, (Marco Ruiz, Ultimas Noticias, 29-10-2006, p.26). **“ Luis Miquilena: Chávez no esta bien amueblado mentalmente”**, (Jaime Granda, El Nuevo País, 31- 10- 2006, p. 3).

La información se vuelve noticia por quien la proporciona o por quien la protagoniza. Muchas veces destaca más quien lo dijo, que el hecho en sí mismo. Esto es natural, pues lo expresado por un individuo que ocupa un cargo preponderante en la sociedad supone veracidad y confiabilidad. Además, el mensaje de dicho personaje supone interés para la comunidad si se trata de un asunto que pudiera afectarla.

La mayoría de los medios informativos, mediante sus rutinas de trabajo, establecen *redes* diseñadas para atrapar solamente a los *peces grandes*, es decir, a los altos funcionarios públicos y corporativos, desechando muchísimas noticias que pueden ser muy relevantes pero que no cumplen los criterios de previsión y acceso eficiente [...] El hecho de que el funcionario ocupe un puesto político le da legitimidad para opinar, lo que evita que el reportero pierda tiempo en determinar si la fuente es creíble o no. [...] El contenido de los medios, en muchas ocasiones, no cumple con los ideales de los sistemas democráticos: ofrecer un foro abierto y plural para que se expresen todos los puntos de vista existentes en la sociedad. El sesgo de la prensa hacia las fuentes gubernamentales va en contra de la pluralidad y el equilibrio de las fuerzas políticas. (Lozano, 1996 p. 72-73)

En este sentido, puede percibirse en los medios de comunicación venezolanos una centralidad en los “ dimes y diretes” de los personajes públicos desplazando, en muchos casos, temas que podrían ser de verdadera importancia social. Así, “las definiciones convencionales de los sucesos son reforzadas, mientras que los puntos de vista fuera del consenso se califican de irracionales o ilegítimos”, (Lozano, 1996, p. 66). En algunos casos, como el personaje publico posee legitimidad y supuesta veracidad, una importante porción del publico no corrobora, ni analiza el mensaje y lo repite convirtiéndolo en una verdad no comprobada.

La reducción a la acción de individuos excepcionales, en caso de las prácticas políticas, se da específicamente en la limitación a la acción del gobierno y, a continuación, la identificación con dicho gobierno, reduciéndolo a las características del dirigente excepcional. “El fenómeno político-social puede ser reducido a las virtudes o defectos personales del líder”, (Gallardo, 1989, p. 13). Ello se evidencia en el siguiente extracto:

Indudablemente, la personalidad de Chávez posee características similares a las de Hitler. Todavía los historiadores se preguntan, en particular uno de sus mejores biógrafos, Ian Kershaw, cómo un oscuro personaje, de inteligencia mediocre, fracasado, cuya única oferta eran sus sólidas fobias ideológicas y un inmenso talento de demagogo, logró concentrar en sus manos un inmenso poder personal tan desmedido que arrastró a la catástrofe uno de los países más modernos y de avanzada como lo era Alemania. La diferencia es que Hitler se midió realmente con el mundo, y Chávez funciona con el pensamiento mágico, propio de los resabios arcaicos de cierto ruralismo. Aparte de la destrucción de las instituciones, sus victorias son simbólicas. En Venezuela la revolución ha sido “retórica, económica, pacífica”. Porque si Chávez ha tenido éxito y goza aún del apoyo de una parte de la población, es porque comparte con ellos el resentimiento motivado por el origen familiar. Se identifican con él, se sienten rehabilitados por los insultos que profiere contra aquellos que comen en mesas con manteles de lino. (Fausto Masó, 2005)

Por otro lado, en un estudio sobre el presidente Hugo Chávez y la transición venezolana, Alfredo Ramos Jiménez (2002) señala:

Dentro de la lógica de funcionamiento de esta nueva República, surge y va tomando cuerpo en la sociedad política lo que hemos convenido en denominar el "fenómeno Chávez", en tanto expresión de una aspiración política sentida por amplios sectores de la población, personalizada en el líder, que dice representar el deseo profundo de "acabar con el pasado" y con una cierta capacidad para desarticular el tradicional sistema político. En efecto, la experiencia de Chávez y del *chavismo* en el poder, en tanto política de transición, ha sido identificada hasta aquí como pariente cercana de las experiencias gubernamentales de Menem en Argentina y de Fujimori en Perú.
(p.3)

En su estudio, Ramos (2002) se refiere a la “personalización de la decisión política” en Venezuela y aclara que no hace referencia a un "fenómeno chavista", puesto que la personalidad del presidente ha logrado concentrar el poder en sus manos. Desde la campaña presidencial del 98 hasta el presente, centralizando la política pública en sus diversas manifestaciones.

Obviamente, la intención de Ramos (2002) es otra muy distinta que estereotipar la política pues esto se logra si exclusivamente se reduce el campo de la política a las

interacciones entre individuos o entre individuo-excepcional y masa. Esto “ también trae consigo la reducción y fijación de la política y de lo político a las esferas de lo *psíquico y lo moral* [...] Los efectos políticos son juzgados, así como derivados de las motivaciones personales de un individuo”(Gallardo, 1989, p.13).

Esta podría ser la razón por la cual los profesionales de la política en Venezuela, acuden al desprestigio del oponente como estrategia. Desprestigiar al oponente es cosa fácil -aunque no sea un procedimiento ético- comparado con la propuesta y realización de proyectos verdaderamente efectivos para la comunidad, lo que implica un poco más de pericia en todo sentido y reviste de mayor legitimidad.

De este modo, según explica Gallardo (1989), lo político y la política se ven reducidos así al juego o ejercicio de mejores o peores aptitudes; y el conocimiento político, al estudio y análisis de los comportamientos de los individuos excepcionales. De esta forma, los proyectos plausibles pueden ser “ satanizados” si propuestos por un presidente a quien han calificado de “loco”, o si derivan de los “ sífrinos” (termino peyorativo que designa a las personas de dinero) de los partidos de oposición (Primero Justicia o Proyecto Venezuela, en este caso). El desprestigio en el espacio de la política está a la orden del día, según lo demuestran las siguientes líneas:

Un cerro de porquería recibió por todos los medios, el grupo de personalidades de oposición que defendía la tesis de participar en las elecciones parlamentarias. Antes, Ramos Allup (secretario nacional del partido Acción Democrática) tildó a los dirigentes del Primero Justicia de “lechuguinos, sífrinos, patiquines y petimetres, de la más rancia derecha ultramontana”. (Herrera, 2006)

Por otra parte, “en Venezuela, el término escuálido se aplica a una persona que anda con desgano, media tonta y sin futuro. [...] fue Chávez el que nombró así a la oposición. ¡Pero si son unos escuálidos!, exclamó una vez y fue suficiente”, (Vásquez, 2006).

Así, los partidos políticos son afectados por esta clase de estereotipo, gracias a que se hace un juicio superfluo sobre sus líderes. Y sus cualidades positivas o negativas, son desplazadas al resto de los integrantes de la agrupación política; colaborando de este modo, con la posible identificación o el rechazo, sin la objetiva consideración de sus ideas y acciones. En similar sentido, según expone Gallardo (1989), las prácticas políticas –la organización y movimiento de los partidos y grupos de presión, un determinado funcionamiento de los aparatos estatales, la lucha revolucionaria, etc.-y sus efectos- la reproducción de las condiciones de la existencia social o su cancelación, ruptura o liquidación- admiten, mediante esta reducción y fijación, descripciones y “explicaciones” básicamente psicológicas y moralistas.

En síntesis, una de las reducciones mas frecuente y extendidas que realizan el lenguaje y la imagineria dominantes en las sociedades latinoamericanas es la fijación del campo de las prácticas políticas y de la organización de lo político al mero accionar de los individuos o personalidades de la política (que es aquí, en verdad, el *escenario* de la política) . (Gallardo, 1989, p.14)

La reducción de la política a la personalidad singular, tiene sus consecuencias específicas. Una de ellas es la que se refleja en el hecho de que el “ grado de prestigio de la política ha cambiado junto con el de aquellos que monopolizaban sus representaciones simbólicas”(Madueño, 1999, p. 113). En este sentido, el desprestigio de la política en Venezuela se encuentra estrechamente vinculado al desprestigio de los personajes políticos. Si se relaciona a personas corruptas con la política y lo político, ambos podrían ser calificados también como elementos corruptos.

“Lo político y la política son aquí el resultado de condiciones internas de individuos deshistorizados”, (Gallardo, 1989, p.15) desligados de la configuración histórica de la sociedad. En una visión más amplia la gran personalidad política, es a la vez efecto y causa de condiciones y procesos históricos. Es decir de determinaciones económicas,

sociales, ideológicas y específicamente políticas en cuyo desarrollo completo el sujeto excepcional puede influir. Al fijar la política exclusivamente a la acción de individuos excepcionales, “se han eliminado tanto las situaciones básicas (económicas y sociales) que son la condición de toda política, como la compleja y articulada especificidad de esta última”, (Gallardo, 1989, p.15).

Al cierre de este bloque, es necesario aclarar que la práctica de los personajes o individuos excepcionales en el campo de la política, no es rechazada como componente importante del universo político. Pero éste, no puede ser reducido de forma exclusiva a la maraña de las personalidades. “Lo que se busca, es enfatizar la necesaria historicidad del personero político y, al mismo tiempo, el carácter histórico-social del campo de la política”, (Gallardo, 1989, p. 15).

La importancia del carácter histórico queda así establecida con el autor musulmán Ibn Khaldoun (en Canestri, 1974), quien señala que la organización de la sociedad no puede sólo fundarse en la razón, pues algunos razonamientos podrían resultar utópicos. Debe apoyarse también en la historia, único instrumento valido para explicar los hechos esenciales en la formación de las sociedades. Más cuando se dice que la historia:

Tiene por objeto hacernos comprender el estado social del hombre y los hechos que lo provocaron, como la transformación de las costumbres, el espíritu familiar y de tribu, los grados de progreso y dominio que cada pueblo adquiere, la formación de dinastías, reinos, imperios, etc. El estudio de las ocupaciones y trabajo de los hombres, el nacimiento de profesiones, los oficios que mantienen las ciencias y el arte y, en fin, los cambios que la misma naturaleza de las cosas puede aportar al carácter de la sociedad (p. 21).

2. La reducción de lo Político y la Política a la escena política o a alguna institución o instituciones políticas privilegiadas.

De acuerdo con Gallardo (1989), el segundo estereotipo, es el que reduce lo político y la política a las oposiciones, conflictos, pugnas, articulaciones, y más específicamente, a las instituciones y partidos políticos. Se confunde la política con la *escena política*: el terreno de acción de los partidos políticos. Es decir, el campo de *acción abierta* de las fuerzas sociales mediante su representación en partidos.

“La reducción consiste entonces en hacer de la estructura y organización del poder y del complejo económico, social e ideológico que se condensa en las practicas políticas, un mero juego de partidos”(Gallardo, 1989, p. 15). Es de hacer notar que de este estereotipo, derivan otras reducciones muy frecuentes entre las cuales se encuentra la total identificación entre partido y clase social o fracción de clase.

Para Gallardo (1989), lo común es que se piense que un determinado fracaso electoral, que elimina de la escena política a un partido, constituye también el fin del poder político de esa clase o fracción de clase; es decir, su total derrota política. En el caso venezolano, el triunfo del Hugo Chávez Frías en 1998 y el partido Movimiento Quinta Republica (MVR) sobre las fuerzas coaligadas de la nueva oposición (AD, COPEI y otros partidos menores) no significó, obviamente, la extinción de la clase social que aparentemente representaban ni la aniquilación de las elites que contenían.

Sin duda alguna, los partidos políticos asisten hoy día a una crisis severa que, según explica Antonio Rivas Leone (2002), se produce desde “el momento en que en el interior de dichas organizaciones se origina un deterioro, por no decir abandono, de la función pedagógica, dándose así una desconexión y cierta desvinculación entre los partidos, la sociedad y la propia opinión pública” lo cual, entre otras cosas, altera lo

concerniente a los procesos de socialización política. En este sentido, Miriam Kornblith (1998) explica que la crítica a las organizaciones partidistas comprende: el repudio a la partidocracia, a la corrupción , al pragmatismo y al clientelismo. “Se afirma que Venezuela, constituye un caso extremo de monopolización partidista de las funciones de representación y de participación política y de control partidista de las decisiones públicas”(p.186).

En todo caso, la eliminación de la escena política de un partido, y aún más al extremo, el declive o decadencia definitiva de los partidos, no implica (como indica, el estereotipo) la desaparición de las expresiones de las fuerzas económicas y de los grupos sociales en el campo de la política. Pues ni lo político ni la política han sido disueltos hasta ahora por la crisis de partidos. Y en definitiva, no se ha deshecho ni desaparecido el espacio (social) de lo político por esta razón.

Este estereotipo o reducción- que no solo se detecta en Venezuela sino en otros países occidentales- deriva de la forma tradicional de acción política mediante instituciones; resultando la acostumbrada confusión o hermanamiento de la política y lo político con el Estado, gobierno o instituciones públicas, lo que origina una desorientación como lo expresa Beck (1999) en las siguientes líneas:

Se espera política en las arenas destinadas a ella, y de los actores apoderados para ello: parlamento , partidos políticos, sindicatos, etc. Si acá los relojes de la política están parados, entonces parece que la política en su totalidad ha dejado de funcionar. Con ello se pierden de vista dos cosas: primero, que la inmovilidad del aparato estatal y sus agencias secundarias es perfectamente capaz de acompañar la movilidad de sus actores en todos los niveles posibles de la sociedad. (p. 135)

El ocaso de los partidos no supone la desaparición de lo político y de la política como implica este estereotipo. Sólo involucra la merma de estas estructuras que favorecen la promoción de “identidades específicas, así como objetivos relacionados con los idearios y programas que definen esas identidades protegiendo agregando o

articulando intereses, promoviendo la selección de elites y la formación de gobiernos”(Vargas, 1998, p. 280). Para Gallardo (1989), la reducción, congelamiento o anulación de la escena política “no disuelve, como por arte de magia, ni el campo de la dominación ni la existencia de oposiciones, desplazamientos y asimetrías entre las fuerzas sociales (es decir, clases y grupos que se expresan en el campo de la política)”, (p. 16).

En otras palabras; que señalado partido se instale en lugares dominantes del acontecimiento político, no garantiza que ese partido o la clase o fracción de clase que representa domine políticamente. Como lo precisa Gallardo (1989), “lo político no es sólo más amplio y complejo que la escena política, sino que entre ambos pueden existir conflictos y desajustes” (p. 16). El más común de estos desajustes- según explica este autor- se proyecta en lo que un partido *declara abiertamente* (escena política) y lo que ese mismo partido *hace realmente* desde el gobierno (aparatos de dominación, para la reproducción del sistema, fundamentalmente de su estructura económica).

La reducción de la existencia política al repertorio y comportamiento de los partidos, desemboca en un nuevo estereotipo: la identificación exclusiva de la democracia con las elecciones, las que a su vez descansan en la existencia de una pluralidad de partidos que aseguran la libertad de escogimiento. “Algunos países latinoamericanos llegaron a ser ‘regímenes democráticos’, con sólo el esfuerzo de realizar elecciones”, (Gallardo, 1989, p.17). La crítica de Gallardo se basa en que las elecciones periódicas no son la completa garantía de que exista una democracia genuina, en determinado país ya que este es un factor que puede ser manipulable por las clases poderosas. La democracia comprende una variedad de elementos que proporcionan y guardan los derechos humanos y políticos de los ciudadanos.

Eduard Gonzalo y Ferran Requejo (1998), colaboran con algunos cuestionamientos relacionados con los supuestos legitimadores de la democracia. Estos cuestionamientos fueron propuestos inicialmente por Gastil (Sin año). Y aunque su aplicación debe ser combinada con un estudio profundo del contexto histórico y filosófico, facilitan la ubicación de los sistemas de gobierno democrático con respecto al umbral de la democracia. Dichos cuestionamientos son los siguientes.

- a. Si las elecciones con sufragio universal prueban la existencia de competición y oposición relevantes.
- b. Si la oposición ha ganado recientemente las elecciones.
- c. Si existen diversos partidos políticos.
- d. Si existen candidatos independientes.
- e. Si los candidatos y las votaciones son auténticos.
- f. Si los elegidos tienen un poder efectivo.
- g. Si los líderes en el poder han sido elegidos recientemente.
- h. Si existen auténticas votaciones a nivel local.
- i. Si el régimen esta libre del control de los militares.
- j. Si el régimen esta libre del control de otro país.
- k. Si existe un tasa alta de alfabetización.
- l. Si existen medios de comunicación independientes.
- m. Si existe tradición de libertad de expresión.
- n. Si los medios de comunicación están libres de censura o equivalentes.
- o. Si se producen discusiones publicas y abiertas.
- p. Si el poder judicial es efectivamente independiente.(p. 42)

Partiendo de ello, valdría analizar qué tan cierto es que “ en una importante medida , la crisis actual de la democracia venezolana es la crisis de los partidos políticos”, (Kornblith,1998, p. 181). Si los intereses y las expectativas sociales se han complejizado y diferenciado, y los partidos políticos han perdido su capacidad para agregar y canalizar las demandas de los sectores que supuestamente representan, ello sólo podría significar la ineficiencia de esta forma de adicionar y encauzar demandas, que sería sustituida eventualmente por otro mecanismo emergido desde el dinamismo propio de la sociedad; sin implicar una amenaza para el régimen democrático.

Desde el derrocamiento de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez en 1958, se manifestó en Venezuela el pluralismo partidario; es decir, la presencia de al menos dos partidos en contienda por la dirección del gobierno bajo reglas políticas y estables. Aunque esto no supone necesariamente valores democráticos. Por casi medio siglo de democracia, los grupos dominantes de la sociedad venezolana establecieron un régimen de condominio compartido de los dos partidos oficiales (Acción Democrática AD y el Partido Social Cristiano COPEI), sobre todos los aparatos del Estado. Este condominio excluyó del sistema político abierto a toda la fuerza social no expresada ni representada por esos partidos oficiales. Al respecto, Ramos (2002) señala lo siguiente:

De modo tal que los 40 años de democracia bipartidista habrían servido de demostración, sea de la viabilidad de la democracia en contextos caracterizados por grandes desigualdades sociales o bien de la prevalencia de una política de clientela, como la forma 'normal' de hacer política. En tal sentido, cabe advertir un hecho decisivo en la experiencia venezolana que consiste en la presencia de partidos "opositores y no competidores", configurando un sistema de partidos caracterizado principalmente por una "oposición leal" que servía de base para el control de las tres cuartas partes del electorado. (p. 3)

Aquí se pone en manifiesto cómo un grupo a través del dúopolio partidista, sostuvo la capacidad de movilizar a la mayoría en beneficio de unos pocos. Pero logrando que esa mayoría viera en ello un beneficio propio o de todos. Durante ese periodo la forma más coherente de participación política era a través de los partidos oficiales. Nótese que el teórico habla de la "política de clientela, como forma normal de hacer política". El clientelismo es un procedimiento no oficial- aunque si institucionalizado- que se caracteriza principalmente por el intercambio de favores en el cual los titulares de cargos políticos controlan la concesión de beneficios obtenidos mediante su función pública o de contactos afines a ella a cambio de apoyo electoral. A través de este sistema, se supeditan las decisiones que emanan de la administración pública para la obtención de beneficio privado ya que el funcionario público toma decisiones

que favorecen a sus “ clientes” a cambio de su perpetuación en las esferas del poder. Es un método que implica procedimientos de apariencia legal , pero que son más bien corruptos. (Resumido de Trotta, Miguel, 2002, p. 12-45).

La reducción de la democracia al suceso electoral va ligada a la escasa variedad de candidatos. En cada elección se puede optar entre candidatos que indefectiblemente son variaciones, a veces tenues y sutiles al interior del mismo proyecto. Asimismo, según lo expresa Gallardo (1989), se suprime cualquier interrogante en relación con la naturaleza o carácter de la dominación política, del rol de los grupos de presión (Cámaras Empresariales y sindicatos, por ejemplo) y de su evidente asimetría, de la significación político- ideológica de los medios de comunicación de masas articulados “estrechamente por el reducido grupo de empresarios que controla su propiedad, de las características de la inserción de la economía local en la economía mundial y de sus alcances y peso en la distribución interna de la propiedad” (p. 18) y de la riqueza, etc.

Tomando en cuenta lo señalado hasta ahora, en el caso de Venezuela, pudiera realmente cuestionarse el carácter democrático en el periodo bipartidista, sin existir una verdadera oposición crítica al desempeño del gobierno, ni mecanismos realmente eficaces para canalizar las demandas de la comunidad de forma efectiva. Elementos que sumados a otros, devinieron en lo que algunos autores han concordado señalar como crisis política.

De ahí que una nueva opción política, voluntarista y personalizada, poco a poco se fue abriendo camino, alimentada por la evidente "fatiga cívica" y el desencanto que vive el sector más numeroso de la población, el mismo que había asistido normalmente y apoyaba con su voto la persistencia del sistema en un período histórico más o menos extenso. En tal sentido, cabe plantearse la cuestión de saber si la promesa *chavista* configuraba una alternativa viable dentro de un contexto dominado por el desencanto y la extendida frustración social o, por el contrario, se trataba más bien de una experiencia política personalizada de nuevo cuño, portadora de expectativas de cambio, ancladas en la misma política de clientela del "viejo régimen". Un voluntarismo original que se traduce en el deseo de dejar atrás los 40 años de "democracia corrupta", se revela resistente ante los imperativos sociales que se van desplegando como esfuerzo colectivo sostenido en un vigoroso "cambiamos para que todo siga igual", que impulsa a las elites tradicionales como ejercicio de supervivencia política. (Ramos, 2002)

En años recientes han sido notorios los cuestionamientos por parte de la oposición y grupos de presión, con especial énfasis en el aparente desconocimiento de la voluntad mayoritaria de los venezolanos. Los señalamientos por parte del grupo opositor y grupos de presión, tienen como centro el supuesto fraude electoral ocurrido el 15 de agosto de 2004, una vez realizado el Referéndum Presidencial para decidir la permanencia de Chávez en la jefatura del Estado. Asunto que requirió la presencia de observadores internacionales (Organización de Estados Americanos OEA y Centro Carter), que "avalaron" la permanencia del mandatario en el poder. Sobre esto, Maibort Petit (2006) opina que:

El fraude electoral no es cosa nueva, sino que el mismo se encuentra en la historia de sociedades tanto avanzadas, como en países que apenas tienen medios para subsistir. En Venezuela, por ejemplo, se han practicado diversos tipos de fraudes a lo largo de la historia, siendo los más celebres aquel ejecutado por Marcos Pérez Jiménez, en diciembre de 1957, un mes antes de su derrocamiento y el de agosto de 2004. La institución del fraude se ha tornado, sin temor a equivocarnos, en el brazo más eficaz de la revolución bolivariana que ha puesto en marcha las mas sofisticadas técnicas como son: la suplantación del elector; la coacción al elector para impedirle que libremente elija el candidato; el robo de votos electrónicos en la sala de totalización del CNE y la adulteración de las actas de la elección modificando los números de sus resultados reales.

Los chavistas se han especializado, desde el 2000, en los mecanismos de fraudes electrónicos que permiten cambiar los resultados con la caída de los sistemas de cómputo en red, que ha confundido en varias oportunidades a la opinión pública nacional e internacional y los “inocentes” observadores internacionales. Igualmente, “los revolucionarios” han utilizado otros mecanismos de fraude para aparentar ser legítimos en el poder como son: la utilización de recursos ilícitos para aumentar los gastos de campaña y obtener ventaja ilegal en la publicidad; la complicidad con funcionarios arrodillados del CNE para ocultar las evidencias; la nacionalización de chinos, latinoamericanos, la doble y triple cedulación y la compra directa del voto y de la conciencia de las Fuerzas Armadas venezolanas.

Esto desemboca en otro matiz del estereotipo; que se basa en reducir la democracia a la regla de las mayorías. García (1998) considera que el “realismo político” se empeña en reducir la democracia a la dimensión legal, la suma de elecciones periódicas, la concurrencia de partidos y la regla de las mayorías. Para el autor existe una confusión o error entre lo que es la democracia “como principio de organización y la regla de las mayorías como una de las concreciones institucionales derivadas de su puesta en práctica. En general , entre la formación mayoritaria de la voluntad común”, (117).

La regla de las mayorías es una vía eficiente para la discusión publica y para la toma de decisiones políticas en contextos determinados, pues “ permite reducir los costes derivados temporales, sobre todo de la búsqueda de acuerdos” (García, 1998, p. 117). Pero la voluntad de la mayoría no es la voluntad de todos. Es decir, no es la voluntad general. Y esto, es particularmente importante en sociedades plurales y diversificadas, en donde existen derechos básicos que no están a disposición de la mayoría, pues “ en nuestras sociedades democráticas conviven por igual diferentes concepciones morales, filosóficas y religiosas” (García, 1998, p. 108).

El presidente Chávez en su programa televisivo “ Alo presidente”, transmitido el domingo 18 de junio del 2006 por el canal Venezolana de Televisión (VTV), recalcó que su gobierno democrático tenía especial foco “ en los pobres que son la mayoría

de este país, el pueblo, principal afectado por el imperialismo que ha socavado nuestras sociedades”. También manifestó en una entrevista televisiva para el canal Tele Sur publicada en la pagina web del Ministerio de Comunicación e Información: “Si estamos hablando de democracia, entonces respetemos la opinión de la mayoría” (MINCI, 16-09-2006). Así lo señaló el presidente venezolano al sentenciar que no hay democracia en las Naciones Unidas.

Ambos extractos del discurso del gobernante venezolano, evidencian la confusión que existe entre la democracia y la regla de las mayorías. Error del que no escapan algunos representantes de la oposición y otros políticos de profesión.

En este sentido, García (1998), toma en cuenta algunos elementos a considerar en los gobiernos democráticos, en relación con la regla de las mayorías. Uno de ellos, es que las minorías deben tener la oportunidad formal de convertirse en el futuro en mayorías; las posibilidades para la formación de mayorías deben ser las mismas para todos. La regla de las mayorías siempre debe ir acompañada del principio de corrección o falibilidad, las decisiones y acuerdos deben poder ser abiertos y revisados.

Más concretamente, la reducción de la complejidad de la existencia política mediante este estereotipo, opera en dos sentidos:

- a) mediante la fijación en un fenómeno determinado se rompe la relación entre *lo que se presenta* en el escenario de la política en sentido amplio y *lo que hace posible que aquello se presente*: el sistema de poder, su estructura, el carácter de la dominación.
- b) mediante la fijación excluyente de un aspecto *funcionamiento de la superestructura jurídico – política* se anulan o trastocan las relaciones

existentes entre economía, sociedad y política. (Resumido de Gallardo, 1989, p. 19).

Gallardo (1989) hace referencia a una variedad de prácticas que concentran, reducen y fijan el sentido de lo político y de la política en el fenómeno de identificación Partido = aparato administrativo del Estado que suele acontecer en la sociedades que construyen el socialismo. En el caso venezolano, un ejemplo contundente se da en la Asamblea Nacional- que constituye el poder legislativo- que agrupa en el presente periodo a 165 diputados de los cuales 115 son representantes del partido oficial (MVR), sin contar aquellos diputados representantes de otros partidos que apoyan abiertamente al oficialismo (ver: asamblenacional.gov.ve). Aunque los diputados hayan sido elegidos popularmente, no se evidencia en la Asamblea Nacional una representación proporcional de los grupos políticos del país.

Las elecciones parlamentarias de diciembre de 2005, se llevaron a cabo sin la participación de los partidos tradicionales o los más importantes partidos de oposición. Estos retiraron sus postulaciones antes de efectuarse el proceso comicial, ya que consideraron que no existían las condiciones necesarias para garantizar la transparencia en el proceso electoral.

En esa oportunidad pudiera originarse la imposición, en nombre de la razón, de los ideales de un determinado grupo dominante, permitiendo así que “un grupo de personas, mas allá de los jueces, tengan el derecho de juzgar lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, para la totalidad de lo ciudadanos” (García, 1998, p. 109).

Así mismo, puede considerarse representativa de esta faceta del estereotipo la controversia surgida en torno al Ministro de Energía, Rafael Ramírez y Presidente de Petróleos de Venezuela (PDVSA), fuente principal de los recursos económicos del Estado. Según el ministro, -para el momento del análisis-, PDVSA es “ roja rojita de

arriba abajo”. Es decir, que la lealtad de los integrantes de la central petrolera no sólo es hacia al partido oficial, sino al presidente Chávez y a la revolución:

En grabación difundida por voceros opositores, el ministro de Energía embistió contra los gerentes petroleros que se alejan del respaldo abierto al jefe de Estado. Apuntó que se seguirá retirando de la industria a los “enemigos del país”, como sucedió en 2002. También dijo que a quien olvide la revolución, se la recordará “a carajazos”. “Vamos a sacar a carajazos al que no sea chavista, vamos a hacer todo lo que tengamos que hacer para apoyar a nuestro Presidente (Chávez) y el que no se sienta cómodo con esa orientación, es necesario que le ceda su puesto (en Pdvsa) a un bolivariano”. (Diario el Tiempo, 03-11-2006, versión digital).

Como se recordará en el año 2002 se realizó un despido masivo de empleados de PDVSA, aparentemente, por razones políticas. En esta oportunidad, la posición del Ministro Ramírez fue apoyada por el presidente Hugo Chávez, quien el sábado 4 de noviembre de 2006, en la central petrolera, manifestó que “no sólo PDVSA es fiel a la revolución, sino también las Fuerzas Armadas Nacionales así como debe serlo el SENIAT y las demás instituciones del Estado” (Globovision.com, 05/11/2006).

Por otra parte, los hechos que se señalan a continuación también integran un ejemplo de la reducción o fijación de lo político y de la política en el fenómeno de identificación Partido = aparato administrativo del Estado. De este modo, cabe indicar las denuncias sobre el requerimiento de lealtad forzosa al “proceso revolucionario” para poder optar o permanecer en un cargo vinculado a la administración pública.

Igualmente, se intenta reducir la política a la identificación exclusiva del Partido = aparato administrativo del Estado, a través de la exclusión de aquellos quienes proporcionaron su firma para la realización del referéndum presidencial del 2004. Pues, estas rúbricas fueron publicados en Internet en la página personal del diputado del Movimiento Quinta Republica (MVR) Luis Tascón, la conocida “ lista Tascón”

que presuntamente ha sido utilizada como una herramienta para excluir a todo aquel que disiente del proceso revolucionario emprendido por Chávez .

Es así como la identificación del grupo político o partido = aparato administrativo del Estado, puede causar una sobre-politización saturante que tendería a excluir, “anular o a considerar disfuncionales todas las formas de organización y expresión originalmente populares, como los sindicatos o las expresiones sociales y culturales de las minorías étnicas”, (Gallardo, 1989, p. 22).

Creer que todo revolucionario debe unirse y formar un único partido, así como difundir que aquel que no es revolucionario, es oposición. También es reducir la complejidad de la política al juego de la tesis y la antítesis. El Diputado Luis Tascón, se manifiesta en el siguiente segmento en referencia a la supuesta formación de un único partido que agrupe a todos los revolucionarios:

La base chavista es una sola y actúa como un sólo partido. Coincido con el Presidente Chávez en que lo más lógico es que los revolucionarios se agrupen en un solo partido. La unidad la decretó la base chavista hace tiempo, porque entiende la necesidad de un partido único, ya que los revolucionarios necesitan que no se dispersen los esfuerzos. (Globovision.com, 12-09-2006)

Esto se traduce en una opción única para los “ revolucionarios”en cuanto a la participación política a través de los partidos que tampoco estaría exenta de la caída en los viejos vicios que debilitaron las agrupaciones partidistas venezolanas. Además del establecimiento de una única identidad con un conjunto de ideas y programas uniforme, o sea, una sola vía de agregar, proteger y articular intereses. Lo que posiblemente anularía, de manera sutil, el derecho de disentir y el principio democrático de diversidad y pluralidad.

No existe un pensamiento único ni uniforme: es un hecho que en las sociedades conviven por igual diferentes concepciones morales, filosóficas y religiosas. “Coexisten múltiples cosmovisiones, tradiciones y formas de vida y, con ellas, distintas formas de concebir a las personas y a su historia, individual y colectiva. Esto constituye uno de los rasgos permanentes de nuestra cultura publica democrática” (García, 1998, p.108), y el reconocimiento de esa pluralidad es uno de sus mayores logros.

Por ultimo, Gallardo (1989), advierte sobre los cimientos ideológicos que sustentan las desviaciones totalitarias en los procesos de construcción del socialismo, que se encuentran cuando se considera que el Estado ha sido identificado con el Partido en todos sus niveles. En este sentido, el mecanismo totalitarista según explica Bobbio y otros (1997):

(...) hace que desaparezca la distinción tradicional entre el estado, o mejor dicho el aparato político y la sociedad por medio del instrumento organizativo del partido único de masa que es plenamente maleable y manejable desde el vértice del régimen y destruye o ataca el poder y deshace el comportamiento regular y previsible de los cuerpos organizados del estado (burocracia, ejército, magistratura), y por medio del concomitante empleo combinado del adoctrinamiento y del terror en las formas que hace posible la tecnología moderna, que permiten penetrar y politizar todas las células del tejido social. (p.1576).

3. Lo Político y la Política se reducen a la acción o presencia de las clases sociales en el espacio público.

Se trata aquí de la frecuente simplificación de lo político y la política a la acción y presencia de las clases sociales en el espacio público. De acuerdo con Gallardo (1989), esta reducción se ejecuta desde una lectura poco profunda del marxismo, cuando expone que el “espacio de la política se inicia y se agota en el enfrentamiento directo entre las clases antagónicas: el proletariado y la burguesía” (p.23).

“Toda la historia de la sociedad humana, hasta el día, es una historia de lucha de clases[...] toda lucha de clases es una lucha política” (Marx y Engels, 1932, citado por Etzioni y Etzioni, 1984, p. 47-49).

En Venezuela, se percibe esta simplificación o reducción de la política en el discurso del primer mandatario nacional y dirigentes de la porción oficialista que enfatiza la constitución del espacio político a partir del enfrentamiento directo entre pobres y ricos -monos o escuálidos-(ver Sanjoa y Vargas, 2003, p. 4), proletariado y burguesía. Un ejemplo de ello, lo integra el siguiente conjunto de elementos:

1. El Ministro del Trabajo, José Ramón Rivero, otorga el papel clave a la clase obrera en la revolución bolivariana, (Confróntese con Martín, 19-01-2007).
2. Con frecuencia, la línea central en el discurso del presidente se deposita en la confrontación entre revolucionarios y escuálidos, proletariado y burguesía, ricos “oligarcas” vs clase empobrecida; con la simplificación de lo político y la política, a la acción y presencia de estas clases sociales en el espacio público.

3. Se percibe una posible reducción del concepto de “pueblo”. La oposición manifiesta que el jefe del Estado gobierna para una sólo porción del país. En palabras de Vincencio Scaranno, Alcalde del Municipio San Diego del estado Carabobo: “ Queremos que el señor presidente nos aclare a quién considera Pueblo. ¿Pueblo es quien lo aplaude y lo apoya?, ¿los que se ponen la gorrita roja y van a las marchas? o ¿pueblo son todos los habitantes de este país?” (Globovision. com, 18-01-07).

En relación al primero de los elementos enumerados, Gallardo (1989) enfatiza que esta reducción de la política, y especialmente de la política revolucionaria, a la acción directa de la clases (en este caso la clase obrera), resulta especialmente impropia “para la comprensión política de las sociedades latinoamericanas porque en éstas, la lucha por la liberación y la democracia no ha sido históricamente dirigida por la clase obrera, sino por un conglomerado social mas vasto y contradictorio como es el pueblo” (p.30). Sin embargo, la referencia a la “revolución bolivariana” propuesta por Chávez ha dejado colar este tipo de perspectiva que hace de la actividad y presencia de las clases epicentro de la política:

Enfrentada a obreros y patronos, la "revolución bolivariana" ha ido perdiendo apoyos considerables tanto de sus aliados de la víspera (en el seno del MVR) como de la desmovilizada clase media, que se siente amenazada por la creciente conflictividad que alimenta el clima de tensión social provocado por el régimen en su esfuerzo por recuperar la popularidad perdida. (Ramos, 2002)

Conforme al segundo aspecto, son habituales las denuncias emitidas por políticos y representantes de los grupos adversos al gobierno quienes manifiestan que “ **con su discurso, Chávez provoca el enfrentamiento entre ricos y pobres**” (El Nacional, 09-02-01, C-2). Repetidamente, sus alocuciones están centradas en esa dualidad; en favorecer a aquellos estratos bajos y despreciar a la clase alta que alguna vez denominó “oligarcas”.

No se busca criticar al presidente venezolano en sus intentos de obtener reivindicaciones para los menos favorecidos; no obstante, esta concepción que define estrechamente la política como un fenómeno de clases contra clases, partido contra partido, entrega el papel central en la construcción nacional a un grupo específico, ya sea a la clase obrera, militantes del partido oficial, o los pobres excluyendo al resto.

Y es que el sectarismo y la intolerancia *chavista* con aquellos que deberían considerarse los aliados naturales del "proceso", está en el origen de unas cuantas escisiones significativas del *chavismo* en el poder y, lo que resulta más dramático, habrían cerrado en definitiva las vías para una posible negociación con la oposición. (Ramos, 2002)

Al reducir la política a la acción inmediata de las clases, se desvitaliza la especificidad y la autonomía relativa de la existencia política al mismo tiempo que tiende a anular el valor o peso de los fenómenos culturales e ideológicos en lo político (Resumido de Gallardo, 1989, p. 33-34). Esta percepción estaría propiciando una notable reducción del concepto de *pueblo* (elemento numero 3), al suponer “pueblo” solamente a la clase mas baja o a un grupo específico y homogéneo dejando fuera de la discusión a las minorías y sus situaciones específicas; las posibles asimetrías étnicas, raciales y de genero, por ejemplo.

En un artículo titulado “**Soberano acompañó al Presidente Chávez hasta la AN**”, publicado en Internet por la Agencia Bolivariana de Noticias, se hace manifiesto que existe una reducida percepción del “pueblo” al denominar “pueblo soberano” a aquellos que acompañan y apoyan al presidente Hugo Chávez Frías: “Cientos de simpatizantes acompañaron al presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías, este miércoles, desde el Panteón Nacional hasta la Asamblea Nacional (AN), donde fue juramentado como Jefe de Estado reelecto”, (ABN, 10-01-2007).

En contraste, un informe del Grupo De Trabajo sobre las Minorías, de la Subcomisión para la Promoción y Protección de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, del mes de marzo de 2004, explica que:

Un pueblo homogéneo, u homogeneizado forzosamente, con características étnicas, culturales, religiosas , etc...comunes, no es parte de la vida moderna del siglo que comienza. No reside en esas características la fortaleza de los Estados sino en la adscripción voluntaria y entusiasta a participar de la vida en común , lo cual se consigue con mayor eficacia al establecer relaciones que fomenten la mayor diversidad.[...] Ya no puede comprenderse el concepto de pueblo ni ligado exclusivamente al vasallaje, esto es, la adscripción a un soberano, ni tampoco en la “ciudadanía formal” esto, es el hecho de haber nacido en un país determinado y contar con “pasaporte” o acreditación de ese país reconocido internacionalmente y cuyos papeles permiten transitar por el mundo. Nadie desconoce la importancia de estos elementos indispensables para la vida humana moderna pero tampoco nadie considera que ellos son suficientes. (ONU, 2004, p.9)

Así el concepto de “pueblo” se llena por tanto de contenidos de identidad e individualidad; y la visión estereotipada que lo simplifica a una porción de la población, aunque exprese los intereses de la mayoría, no estaría transparentando los intereses de la totalidad.

La *fuerza social* del pueblo, su determinación política y su construcción como alternativa de vida, derivan del carácter de sus demandas y movilizaciones contra el capital monopólico, contra las dictaduras civiles y militares de la burguesía, contra la explotación y contra toda asimetría social (contra la segregación racial, contra la degradación y aniquilación de las etnias subordinadas, contra la permanente relegación de irrespeto por las mujeres y lo femenino, contra todas las formas culturales verticales y autoritarias fundadas en una jerarquización excluyente, etc.) y no solo de la reivindicación clasista básica: la liquidación de la explotación económica (el combate por el pleno empleo, por una economía que satisfaga las necesidades básicas de la mayoría, por una producción y distribución solamente controladas, etc.). El pueblo se constituye en su lucha por la justicia social , por la democracia efectiva y por la organización autónoma de su vida en un proceso histórico de la liberación que, desde luego, incluye a los trabajadores asalariados de la ciudad y del campo, pero que no se agota o no puede agotarse en ellos ni en sus organizaciones ni en sus dirigencias. (Gallardo, 1989, p.32)

Una versión distinta del presente estereotipo, es la que hace del espacio de lo político y de la política un simple resultado de la estructura económico- social venezolana. “*Lo político* puede ser , por tanto leído en lo económico. La economía contiene toda la verdad de la política” (Gallardo, 1989, p.23). Según dicho autor, estas interpretaciones del fenómeno político pueden eliminar la especificidad de lo político y de la política y reducir las características complejas de la existencia social anulando los niveles súper estructurales de la formación económico- social: la autonomía relativa de los procesos jurídico- políticos e ideológicos (Resumido de Gallardo, 1989, p. 23).

Se accede a esta reducción si se destacan las circunstancias económicas como único elemento impulsador del ascenso al poder de determinado individuo. Sin someter a consideración y dejando fuera del análisis, los elementos específicos de carácter social, ideológico y cultural que también actúan para dar origen a este hecho :

El Estado bajo las fuerzas del mercado produce un gran desequilibrio en la estructura de la sociedad en la medida que aumenta la desocupación, aumenta los niveles de desigualdad (80% de marginalidad), aumento de la marginalidad extrema que mueve a los individuos a una situación de inteligencia emotiva en la medida que esta situación los invita a ser presa de cualquier líder populista antidemocrático con la promesa de salvación. (Madueño, 1999, p. 130)

Una reducción similar es la que homogeniza el aspecto económico y político tornándolos en indicadores mutuos exclusivos. Un ejemplo de ello, son algunos líderes empresariales y políticos criollos que apuestan a la crisis económica como táctica para el descrédito de la gestión del gobierno. Estos grupos también plantean que aplicando estrategias económicas acertadas (por lo general se alude a estrategias de mercado), se resolverá la totalidad de los problemas en Venezuela. Anulando el resto de los factores; los factores políticos, ideológicos, culturales, ecológicos, sociales, jurídicos, entre otros.

Para el periodista Miguel Ángel Rodríguez, moderador del programa matutino “La Entrevista”, transmitido por Radio Caracas Televisión; “la crisis hospitalaria venezolana podría solucionarse inyectando presupuesto e insumos a las instituciones hospitalarias ya existentes” (“La Entrevista”, RCTV, 7-05-2006), lo que parecía estar subestimando la complejidad de la problemática del área de la Salud que ha sido afectada no sólo por la falta de presupuesto, sino también por la corrupción y otros vicios que aquejan a las instituciones públicas.

En palabras de Madueño (1999), en referencia al caso Venezuela “la relación entre economía, sociedad y Estado, subsume la relación entre economía y política en una ilusión tecnocrática, no importando deshacer la sociedad si se resuelven problemas puntuales como la inflación, la balanza de pagos, déficit fiscal” (p.129). En otras palabras, la política y la economía se integran hasta el punto que la vía de escape más coherente a la problemática de la nación está basada, “ en el supuesto de que quien está capacitado para gobernar el proceso industrial empresarial, está capacitado para gobernar no solamente enteros sectores productivos, sino también la sociedad industrial en su conjunto”, (Mazzeranghi, 2000), lo cual representa una visión simplificada de la realidad que origina conflictos de índole moral, social, ecológicos, éticos, etc. Este modelo tecnocrático consiste “en optar por la modernización, aceptando la exclusión de una amplio sector de la población y regiones enteras” (Ramos, 1997, p. 108).

No obstante y de acuerdo con Gallardo (1989), el reconocimiento de lo político, como una instancia específica en el seno de una formación económico- social o la aceptación de la complejidad de su autonomía relativa, “no puede ni debe ser vehículo para ‘inferir’ la total independencia de lo político respecto a lo económico o la subordinación permanente e irreversible de esa instancia a lo político” (p.29), pues ello no permite el acertado diagnóstico de la situación (venezolana) y con ello se reduce la posibilidad de plantear soluciones pertinentes al respecto.

4. La Política se reduce al análisis y comprensión de lo local o lo nacional.

De acuerdo con Gallardo (1989), este estereotipo puede adoptar al menos tres formas básicas:

a) La percepción de la existencia política se realiza mediante la conjugación exclusiva de los elementos locales o nacionales. En estas condiciones, el discurso y la “reflexión” política podrían adquirir groseras formas parroquiales, fanáticas y chauvinistas – Bobbio y otros, (1991) define este último como un “exasperado y ciego patriotismo que lleva a una continua polémica negadora de los derechos de los pueblos y naciones” (p. 473)-.

b) Lo político y la política se perciben en un contexto internacional, pero este contexto es un elemento puramente exterior, un mero marco o encuadre que acompaña a los procesos locales o nacionales que siguen siendo la “esencia” de la verdad política.

c) La interacción entre espacio nacional y realidad política internacional, pero con recorte y abstracción de esta última, de manera que lo local aparece como totalmente homogéneo o idéntico (como una región o tendencia de las fuerzas internacionales).

a) La percepción de la existencia política se realiza mediante la conjugación exclusiva de los elementos locales o nacionales:

En este aspecto del estereotipo, lo político y la política “pueden comprender sus raíces económico-sociales y sus factores culturales, pero la percepción se concentra en el plano local o nacional con prescindencia de los elementos y procesos no

nacionales o internacionales cuya acción 'afecta' al plano local" (Gallardo, 1989, p. 33).

Por ejemplo Venezuela; un país de una economía y mentalidad bastante abiertas al exterior, donde la porción opositora al gobierno puede pretender, en su discurso oficial y electoral, que los problemas económicos y sociales se resolverán "cambiando al presidente", "aumentando la producción", únicamente con el subsidio del Estado o la repartición equitativa de los recursos a los ciudadanos.

Manuel Rosales, candidato presidencial de las fuerzas de la oposición para las elecciones de 2006, al presentar su programa de gobierno, expresaba:

En nuestro gobierno acabaremos con la pobreza y el desempleo que esta acabando con los hogares de nuestras familias venezolanas [...] mejoraremos la educación, daremos uniformes a los niños para que puedan ir al colegio [...] con la tarjeta de débito "Mi Negra", el Estado venezolano destinará 30% de las utilidades de la producción petrolera para subsidiar a los sectores populares y la clase media empobrecida. El dinero, será depositado en cuentas bancarias y asignado de manera directa: 30% de los recursos será usado por los beneficiarios para sufragar sus gastos personales y 70% para invertirlo en la formación de capital, la atención a necesidades fundamentales de subsistencia y el cultivo al conocimiento. (El Nacional. com, 25-10 -2006).

Es bastante ambicioso, por parte de Rosales, aspirar la superación de la pobreza y del desempleo con estrategias orientadas únicamente a la dimensión local, dejando parcialmente fuera de consideración las relaciones internacionales de poder y fuerza, así como su impacto específico en la articulación de la vida política nacional. Como también, la considerable asimetría de los términos del intercambio económico entre la sociedad venezolana y los países desarrollados. Es desde esta perspectiva que el subsidio del Estado o la repartición equitativa de los recursos a los ciudadanos, no

son suficientes para la solución total de los problemas mencionados; y las promesas electorales al respecto, quedan como promesas incumplidas.

De igual manera, los problemas económicos y sociales del país no llegaran a su fin con un simple cambio de presidente pues, como se advirtió en paginas anteriores, la personalidad de un presidente y su capacidad para organizar equipos de trabajo político es solo un factor - no necesariamente el más importante o decisivo- “ que se expresa en un complejo campo de fuerzas sociales internacionales y nacionales que concretan el espacio de la existencia política” (Gallardo, 1989, p. 33).

Por otro lado, afirmar que el aumento de la producción (para la exportación) por si sólo, garantizará el desarrollo de la nación, es poco coherente; ya que no es una acción que pueda ser consumada mediante una voluntad enteramente local –aunque ello no niega la crucial importancia de la organización de los elementos locales- Esa mayor producción “tendrá que ser colocada en el mercado internacional y ello supone, al menos, capacidad y voluntad de compra en ese mercado, precios que compensen el esfuerzo productivo, calidad competitiva y, también, una esperanza razonable de colocaciones a futuro” (Gallardo, 1989, p.33).

Estos elementos político-económicos, no pueden ser resueltos domésticamente en Venezuela (aunque su “efecto” local pueda ser administrado internamente) y suponen siempre, por tanto, una dimensión internacional para su política y su economía.

Para fraguar tácticas sensatas en aras de solventar los problemas económicos-sociales, políticos,- y si se quiere ideológicos- de la localidad, es preciso saber claramente que sé es parte de una macro realidad que afecta hasta el más pequeño de sus componentes. Y viceversa, es necesario ubicarse ante la realidad del entorno o mundo, en el presente:

El mundo está modelado y lo seguirá estando, por los objetivos, prioridades e intereses de las principales naciones occidentales, con quizás una ayuda ocasional de Japón. En su calidad de única superpotencia restante, los Estados Unidos junto con Gran Bretaña y Francia, toman las decisiones cruciales en materia política y de seguridad; los Estados Unidos junto a Alemania y Japón, toman las decisiones cruciales en materia económica. Occidente es la única civilización que tiene intereses importantes en todas las demás civilizaciones y regiones, así como capacidad para afectar la política, la economía y la seguridad de todas ellas. (Huntington, 1997, p. 95)

b) Lo político y la política se perciben en un contexto internacional, pero este contexto es un elemento puramente exterior, un mero marco o encuadre que acompaña a los procesos locales o nacionales que siguen siendo la “esencia” de la verdad política:

Como un primer ejemplo de la presente forma del estereotipo, se traerá a colación el tema del terrorismo (que se refiere a la dominación por medio del terror y/o la sucesión de actos violentos para infundir terror). En el discurso norteamericano, adoptado por un gran número de políticos y dirigentes de los grupos dominantes en Venezuela, se denomina “terrorista” o se define con otros términos peyorativos, a aquellas regiones o sociedades que de una u otra forma no se alinean voluntariamente con los intereses económicos dominantes y que aspiran la libertad, la independencia y la autodeterminación, la cual es definida por Gallardo (1989) como aquello que tiene “que ver internamente con el derecho de cada pueblo a escoger para sí mismo la forma de gobierno que prefiera y, hacia afuera, con el derecho de un pueblo a no ser sometido a la soberanía de un Estado contra su voluntad” (p.39).

Este tipo de discurso, posee siempre un foco exterior a la realidad venezolana. La aspiración a una sociedad digna, nacional, democrática, popular, socialista, desarrollada etc, son aspiraciones tergiversadas e importadas “desde el eje del mal”.

La oposición al gobierno venezolano, hace una apelación al “discurso dominante para que se respete el <verdadero ser de nuestro pueblo>, su idiosincrasia, que, curiosamente, resulta ser para todos los efectos prácticos una identidad e idiosincrasia fuertemente oligárquicos” (Gallardo, 1989, p.35).

Un ejemplo de este discurso dominante que no se ajusta a las acciones, es el del presidente norteamericano George W Bush:

George W. Bush pronunció públicamente una duras palabras sobre los gobiernos de Bolivia y Venezuela: "Permítanme decirlo sin rodeos: estoy preocupado por la erosión de la democracia en esos países que usted ha mencionado", contestó Bush a una pregunta sobre Venezuela y Bolivia. "Voy a seguir recordando a nuestro hemisferio que el respeto a los derechos de propiedad y los derechos humanos es esencial para todos los países". (Burbach, 2006)

De acuerdo con Roger Burbach (2006), la verdadera agenda de Bush se refleja en este llamamiento a "respetar los derechos de propiedad", pues en América del Sur se está produciendo un cambio importante, ya que Evo Morales (Presidente de Bolivia) y Hugo Chávez están dando pasos para ejercer un mayor control sobre sus fuentes de energía desafiando de este modo los planes estadounidenses de una zona hemisférica de libre comercio (Resumido de Burbach 2006).

Gallardo (1989) recuerda que una sola mirada a la historia, bastaría para demostrar la “decisiva participación del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica en la instalación de regímenes de Seguridad Nacional en países de Latinoamérica, y la funcionalidad de esas dictaduras para el capital monopólico transnacional”(p.34). Aun en detrimento de lo que abiertamente defendían: la libertad y la democracia.

En otro orden de ideas, el presidente Chávez ha denunciado abiertamente que la mayoría de las acciones de los grupos adversos al gobierno, están directamente

influenciadas y financiadas desde el exterior. Específicamente desde Washington, tal como se muestra en el siguiente párrafo:

Detrás de los ataques de la secretaria de Estado norteamericana, Condoleezza Rice, y la fracasada estrategia de "inoculación" que el Departamento de Estado ha intentado aplicar en Venezuela en los últimos años, se esconde un mar de dólares destinados a las actividades conspirativas de la oposición golpista que busca subvertir el orden público e institucional en pleno año electoral mediante huelgas virtuales y acciones terroristas que faciliten la intervención extranjera. (MINCI, 19-02-2006).

Esto podría considerarse un ejemplo de la percepción de lo político y la política como un elemento puramente exterior y a la vez un exceso toda vez que la preocupación por la libertad y el progreso, no siempre es producto de una conspiración a favor de la dominación y la desmedida ambición por el poder atribuidos al actual gobierno norteamericano.

Una muestra más de esta forma del estereotipo, en donde lo político y la política se perciben únicamente en un contexto internacional, como un elemento puramente exterior, se da en la postura oficial y de algunos grupos dominantes de la sociedad venezolana respecto a fenómenos como la mundialización, globalización y en especial el imperialismo. Esta percepción hace del imperialismo norteamericano un fenómeno central o básicamente exterior a la configuración económico-social, política e ideológica de la sociedad. Imperialismo, "en un sentido amplio y genérico, indica cualquier forma (verificada por lo tanto en toda época histórica) de expansión violenta por parte de los estados en el ámbito territorial, de su influjo o de su poder directo" Bobbio y otros (1991, p. 820).

Por su parte, José Maria Rosa (1986), habla más específicamente acerca del imperialismo:

La acción del Estado dominante es indirecta y sutil, y se apoya en la voluntad de los dominados o por lo menos de una parte destacada de ellos. No es tanto una imposición desde afuera; es sobre todo una aceptación desde adentro. En apariencia, el Estado sometido tiene las formas exteriores de la soberanía. Pero no podemos considerar la nación soberana porque no maneja su destino y su quehacer no se dirige a las conveniencias de la propia comunidad. (Rosa, 1986, p. 78)

Gallardo (1989) recuerda enfáticamente que el imperialismo no actúa a distancia, aunque puede hacerlo, sino que su acción se manifiesta y “ concreta en la formación y articulación de las instituciones básicas (formas de propiedad y explotación, desarrollo de las fuerzas productivas, clases sociales, fuerzas sociales y Estado, medios de comunicación de masas, cultura) de los que consideramos nuestras sociedades”(p. 36).

No obstante, para el candidato presidencial Manuel Rosales, el imperialismo es un fenómeno ajeno a los intereses de Venezuela:

No nos interesa hablar del imperialismo, ni luchar contra Estados Unidos y otros países, no nos interesa insultar a otras naciones, ni concentrarnos en cambiar la ideología de los venezolanos. No nos interesa la ideología, nos interesa el desarrollo. Venezuela adoptara las relaciones que mas le convenga, con los países que mas convengan al desarrollo nacional. Nuestra política internacional estará alejada del terrorismo, “del eje del mal”, pues nuestra meta es una Venezuela moderna. Venezuela se parece cada vez más a Cuba y no queremos parecernos a Cuba... (globovision. com, 19-10-2006)

En su discurso Rosales parece subestimar al imperialismo, así como designa el “eje del mal” a aquel grupo de países que el discurso norteamericano considera “terrorista”, además de suponer a Cuba como foco exterior de la actual situación económica, política y social del país. Hugo Chávez está al otro extremo. El presidente venezolano concibe al imperialismo norteamericano como un fenómeno central en la ordenación económico-social, política e ideológica de la sociedad:

El imperialismo es la más grande amenaza que se cierne en nuestro planeta, hay que detener la amenaza, esa espada de Damocles que se cierne sobre todo el mundo. El pueblo venezolano y su Gobierno seguirá alertando sobre las pretensiones hegemónicas de la administración Bush "que se impone a punta de marines, agresiones y bombas[...] si los pueblos del mundo pudiesen hablarle, en una sola voz, al imperio de los EEUU le dirían: "Yankee, go home". (Prensa Web Radio Nacional de Venezuela, 20-9-2006)

Ciertamente la realidad histórica identifica al imperialismo como gran una amenaza para el mundo, pero no necesariamente la única o la mas importante contra la que haya que enfocar toda lucha. Hay otros problemas que, aunque probablemente se deriven de este sistema, son problemas específicos cuyo combate es posible de forma interna; pues en palabras de Alan Touraine (2000), "si varios países han perdido prácticamente el control de su vida económica y, en muchos casos, si los Estados han sido incapaces de controlar el narcotráfico y el contrabando [...] es porque los Estados considerados, por razones internas, son débiles" (p.11). Las debilidades a las que se refiere Touraine, son la ignorancia y especialmente la corrupción - generalmente muy hermanada con la política- que acarrea consecutivamente otros males para la sociedad.

Apunta Robert Klitgaard (1996), que existe una importante participación de los países desarrollados en la corrupción de los países en vías de desarrollo pues, sin lugar a dudas, existen donantes de estos países industrializados en muchos de los sobornos que se registran en los países pobres. Sin embargo, " recordar que la corrupción existe en todas partes, en sectores públicos y privados, en países ricos y pobres, es saludable porque nos ayuda a evitar falsos y perjudiciales estereotipos", (Klitgaard, 1996, p.57).

Klitgaard (1996) define corrupción como " el abuso de la función o cargo para fines no oficiales [...] incluye soborno, extorsión, trafico de influencias, nepotismo, fraude, malversación y mucho mas" (p. 58). A juicio de este autor, asumir una posición ante este conflicto asegurando que " no es solamente nuestro problema, ni todo es culpa

nuestra”, puede desviar discusiones más provechosas sobre cómo mejorar las cosas. Debido a que si la corrupción se convierte en una norma, sus efectos son incapacitantes. “La corrupción sistemática es verdaderamente fatal, porque destruye las reglas del juego. Y es una de las principales razones por las cuales las partes mas subdesarrolladas del mundo siguen en ese estado” (Klitgaard, 1996, p.57).

En este punto, es crucial hacer una reflexión que debe ser tomada en cuenta por todas las partes involucradas: En Venezuela existe preferencia por valores políticos como, la justicia en las oportunidades o justicia social, la igualdad, la libertad, la honradez, la solidaridad, y los logros económicos y sociales (Resumido de Villaroel, 2001, p. 189-96); pero por alguna razón y según la percepción que se ha venido describiendo, dichos valores no son comúnmente considerados por la porción oficial o representantes de las distintas fuerzas políticas venezolanas, como valores “con raíces legítimas en las condiciones de vida de nuestros pueblos” (Gallardo, 1989 p. 35). En una perspectiva reducida estas aspiraciones provienen de un centro externo al país- Cuba o Estados Unidos-.

c) La interacción entre espacio nacional y realidad política internacional, pero con recorte y abstracción de esta última, de manera que lo local aparece como totalmente homogéneo o idéntico, como una región o tendencia de las fuerzas internacionales.

El ejemplo más resaltante de ello, resulta de la homogenización de los intereses de los países desarrollados y los no desarrollados. Es decir:

De identificar de una manera peculiar y ahistórica la geopolítica norteamericana con el ejercicio de la soberanía por los pueblos del Caribe y de establecer una relación sin conflicto o ruptura entre el movimiento económico determinado por el gran capital monopólico norteamericano que supone la concentración de la riqueza y el desarrollo (subdesarrollo) dependiente, y los movimientos sociales que buscan terminar con la superexplotación, obtener mejores condiciones de trabajo y vida, ganar para sí mismos la dignidad de personas y para sus pueblos y la consolidación de su verdadera independencia. (Gallardo, 1989, p.37)

Un ejemplo de este caso se concreta en las declaraciones del vicepresidente ejecutivo de la Cámara Venezolano Americana de Comercio e Industria (Venamcham), Antonio Herrera Vaillant, quien enfatiza que para Venezuela, la relación con Estados Unidos constituye:

"Un recurso insuperable, eficaz y decisivo para su crecimiento, modernización y progreso en todos los órdenes. Consideramos que nuestros esfuerzos son un claro ejemplo de nacionalismo afirmativo y constructivo, como antídoto contrario al destructivo nacionalismo defensivo, que recurrentemente aparece en toda nuestra región. (Venamcham, 16-07-2004)

Para dicho ejecutivo, los intereses norteamericanos y venezolanos son similares. Por lo tanto, la vía más coherente hacia el progreso de Venezuela es propiciar relaciones con el país del norte lo que automáticamente redundará en "crecimiento" y "modernización"; como consecuencia de un nacionalismo provechoso. Así se reduce la complejidad de la realidad socio- económica y política venezolana.

De igual forma, en la mayoría de los diarios regionales y nacionales, y otros medios de comunicación masivos del país, que por diversas razones gravitan fuertemente en las cuestiones norteamericanas,- desde los asuntos políticos hasta el entretenimiento- se percibe dicha equiparación de intereses de la siguiente manera:

El estilo del presidente Bush es un estilo concreto, señalando que un estilo así abre más espacios al diálogo que otro cargado de abstracciones o de suspicacias. Bush, señala aspectos específicos acerca de la educación que reflejan una orientación nacional. Es así como desde la perspectiva de lo concreto, se orienta al objetivo de una educación de mejor calidad para mayor número de niños. (Gustavo Roosen, El Nacional, 07-03-01, A-6)

Una muestra del mismo modelo del estereotipo es identificado en el discurso de algunos dirigentes políticos y personajes públicos en Venezuela que pretenden que, imitando el modelo económico norteamericano, se puede llegar a ser una nación “desarrollada y moderna”. Esto último como antónimo de la pobreza.

Para el teórico Simón Rosales (2000), el fracaso de los gobiernos y regímenes venezolanos se debe:

Sencillamente a que todos han aplicado un Modelo de Desarrollo Económico Social de corte Estatista. De donde lo que ha fracasado es el Modelo Económico que debe ser sustituido por un Modelo Moderno que privilegie la economía de mercado, la competencia, etc, tomando en cuenta las características del país, tal como lo practican con éxito las nuevas y viejas naciones desarrolladas. Modelo éste que minimiza los casos de corrupción administrativa e ineficiencia, por el contrario del Estatismo que los potencia a su máxima expresión posible, según lo demuestra la evidencia internacional en las diferentes pueblos en Vías de Desarrollo. (Rosales, 2000)

Dejando a un lado el tema del Estatismo y la burocracia generadora de corrupción, interesa resaltar que el mercado, más que soluciones, ha generado situaciones de conflicto toda vez que privilegia lo cuantitativo, segregando lo cualitativo, lo social y lo humano, como se ha demostrado en diferentes estudios al respecto. Y que por lo tanto no puede ser tomado como la vía suprema para el progreso social, sobre todo cuando las realidades nacionales son particulares y diferentes entre ellas. “ El mercado no es solución para todo, y en este sentido hay que rescatar el papel del Estado que, a pesar de todo, sigue siendo el actor principal en la arena internacional ”, (Rodríguez, 1998, 103), en un mundo globalizado y fragmentado.

De acuerdo con Bauman (2001), el mercado proporciona un código que “insta a considerar que el mundo es, primordialmente, un depósito de potenciales objetos de consumo; siguiendo los preceptos del consumo, alienta la búsqueda de satisfacciones”(p.85). Este código sigue, por supuesto, los principios de la sociedad de consumo (ver Cueto, 1981, p.7), que induce a los individuos a creer que dar satisfacción a sus deseos (muchas veces controlados, impuestos o creados desde la empresa de producción), es la regla que orienta sus elecciones y criterio regente de una vida valida y exitosa.

Ello sin duda, colabora con una percepción estereotipada que equivocadamente otorga un mismo significado a lo moderno, al progreso, al desarrollo y al crecimiento económico. Asimismo, lo propone como el modelo a imitar, toda vez que constituye el antídoto contra el atraso y la pobreza. Esta reducida visión, extravía o nubla las posibles soluciones a la situación económica-social venezolana, al no advertir su especificidad.

Comúnmente el crecimiento se plantea como imitación de lo que pasó en los países industrializados y es asociado con el desarrollo, que significa, la transformación del entorno físico natural de la sociedad (recursos naturales) en medio construidos (capital fijo, infraestructura) mediante el esfuerzo social (trabajo y tecnología). En este proceso se incrementa el nivel de productividad y la calidad de vida en virtud del incremento del capital por persona. Pero simultáneamente, este proceso también tiende a deteriorar y agotar los recursos naturales e incluso reducir el capital fijo y la infraestructura amenazando los incrementos de productividad y calidad de vida. Esto es especialmente relevante en Latinoamérica donde su desarrollo se ha dado sobre la base de la explotación de sus recursos naturales y por ende en relación con notorios procesos de agotamiento de los mismos. Dicho de otro modo, la modalidad de desarrollo predominante adoptada por los países de la región ha provocado, déficit de equidad y de sustentabilidad ambiental. Mientras que en los países ricos, existe una forma de vida marcada por una especie de locura del consumo, que no aumenta ni la felicidad de la gente, ni el bienestar, ni el equilibrio social, ni la viabilidad política de las sociedades. (Resumido de Giglio, 2001, p.51)

Retomando la idea principal de este apartado, la interacción entre el espacio nacional y la situación política internacional, con anulación parcial de esta ultima; “deja fuera

las consideraciones de la jerarquía y riqueza entre países desarrollados y países en vías de desarrollo” (Gallardo, 1989, p. 41). Reflexiones estas que suponen también la crítica de la organización contemporánea de la vida, y el papel del pueblo venezolano- y el del resto de los pueblos - en esa crítica.

Sin embargo, el rechazo del estereotipo que reduce la existencia política a la intriga local o al espacio nacional de fuerzas económicas y políticas, no significa un aval para la posición ideológica diametralmente opuesta que transforma toda situación política regional en una simple expresión del imperialismo; como fue señalado en páginas anteriores.

“Este tipo de imagería no sólo anula la especificidad de cada situación nacional o regional, sino que deja en la oscuridad la significación política de los conflictos entre el Norte rico y el Sur pobre” (Gallardo, 1989, p. 41). Y al mismo tiempo, desvía el discurso central de temas determinantes como lo son: la lucha contra la pobreza y la corrupción, la seguridad ciudadana, la investigación científica y tecnológica, la soberanía en un mundo que se pretende “sin fronteras”, la justicia, el crecimiento demográfico y sus consecuencias. Así como, la autodeterminación y el desarrollo sostenible para “la satisfacción de las necesidades de la generación del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras”(Brundtland, 1987) con el mínimo deterioro de los recursos naturales. Esto tan sólo por nombrar algunos.

Lo expuesto hasta ahora, lleva a la siguiente reflexión:

a) Ignorar los intereses geopolíticos de Estados Unidos en Venezuela, es otra forma del pensamiento estereotipado que anula o reduce la realidad histórica.

b) Considerar esos intereses geopolíticos norteamericanos como único valor de la realidad política venezolana, conduce inevitablemente a abandonar todo esfuerzo de adelanto nacional en el mas amplio de los sentidos.

Finalmente, los intereses geopolíticos norteamericanos deben ser tomados en cuenta. Pero no para someterse a ellos irrefrenablemente, sino para orientar, en la mejor de las formas, los esfuerzos de construcción nacional.

CAPITULOIV

El Concepto de la Política y la Participación Ciudadana en Venezuela

Hasta el momento se ha planteado que un concepto es una elaboración mental que configura la realidad de los individuos, una herramienta de conocimiento que persigue designar y aprehender con precisión algún fenómeno de la realidad. Los conceptos se manifiestan en el lenguaje de los grupos humanos, establecen pautas de conducta estandarizadas que se van haciendo permanentes dentro de una comunidad y pueden afectar la comprensión del sujeto con respecto a la vida social y determinar mecanismos de inserción inadecuados.

El concepto equivale a las llamadas representaciones sociales, o en este caso, representaciones políticas, que en palabras de Gladis Villarroel y Edoardo De Armas (2005), son “categorías cognoscitivas comunes, socialmente construidas, que se refieren específicamente al sistema político de una sociedad y las experiencias democráticas de los sujetos”(p.36). Estas describen y agregan lo que la gente común piensa, valora, o imagina acerca de las instituciones y las practicas políticas de una sociedad, así como sus propias experiencias, conductas y orientaciones políticas.

Por otra parte, *la política* es el elemento central de la organización de la convivencia humana en grupo. Su significado formal refiere al conjunto de relaciones y actividades de conflicto o consenso, cuyo fin es alcanzar la cúspide del sistema de dominación. Se configura en un método o estrategia que tiene como objetivo *lo político*, la consecución del *poder* y/o del *Bien Común*. Asimismo, lo *político* comprende la articulación básica del sistema de dominación con sus instancias de poder económico-social, político e ideológico.

De acuerdo al análisis realizado, la Política en Venezuela se concibe desde una perspectiva reducida y socializada que involucra los siguientes elementos:

- La Política se limita a la acción de individuos excepcionales. El fenómeno político-social puede ser reducido a las virtudes o defectos personales del líder. De este modo, lo político y la política se ven reducidos así al juego o ejercicio de mejores o peores aptitudes, y el conocimiento político al estudio y análisis de los comportamientos de los individuos excepcionales. Esta visión de la política, obliga al individuo común a autoexcluirse de las actividades políticas por considerarlas exclusivas de personas “aptas” para ello.
- La reducción de lo Político y la Política a la escena política o a alguna institución o instituciones políticas privilegiadas. Al hermanar de forma exclusiva la política y lo político con el Estado, gobierno, partidos o instituciones públicas, se deja fuera de examen la movilidad de sus actores en todos los niveles posibles de la sociedad. Esta simplificación también supone prácticas sectaristas y excluyentes, la reducción de la democracia al suceso electoral y la regla de las mayorías.
- Lo Político y la Política se reducen a la acción o presencia de las clases sociales en el espacio público que incluye una posible reducción del concepto de “pueblo”, la simplificación del espacio de lo político y de la política a un simple resultado de la estructura económico- social.

Al respecto, se presentan dos percepciones extremas: a) la que otorga a la infraestructura socio- económica el predominio absoluto sobre lo político, determinándolo de manera mecánica y rigurosa. Toda fluctuación en la superestructura, todo acto o movimiento político, es expresión inmediata de la infraestructura, mero reflejo y registro directo de las evoluciones en las fuerzas

productivas, de los sacudimientos en las relaciones de producción , de las luchas (económicas) de clases, y b) la que afirma la autonomía prácticamente absoluta de lo político, su aislamiento de lo socioeconómico, su “liberación” de las coacciones de la infraestructura y de la configuración de la sociedad, a las que , por el contrario, determina.(Resumido de Gallardo, 1989, p. 23)

- La percepción de la existencia política se realiza mediante la conjugación exclusiva de los elementos locales o nacionales.
- Lo político y la política se perciben en un contexto internacional, pero este contexto es un elemento puramente exterior, un mero marco o encuadre que acompaña a los procesos locales o nacionales que siguen siendo la “esencia” de la verdad política.
- La interacción entre espacio nacional y realidad política internacional, pero con recorte y abstracción de esta última, de manera que lo local aparece como totalmente homogéneo o idéntico, como una región o tendencia de las fuerzas internacionales.

Como elemento adicional, Venezuela no escapa a reducir la complejidad de lo político y la política a los conflictos del eje izquierda-derecha; coordenadas que según importantes autores contemporáneos como Beck (1999), resultan precarias para la comprensión de las tensiones políticas del presente que se producen al margen de las viejas oposiciones. La izquierda y la derecha son tomadas como elementos para construir, reconstruir y leer desde ellas toda la complejidad y especificidad del universo político, colaborando con que se reduzcan o estereotipen valores universales como la libertad y la igualdad; siendo ambos principios políticos sustantivos reconocidos en las sociedades democráticas contemporáneas. Libertad e igualdad permanecen en una íntima relación; la igualdad es la causa; la libertad el efecto, dice

Tocqueville, “pues no difiriendo de ninguno de sus semejantes, nadie podrá ejercer un poder tiránico, en este caso los hombres serán perfectamente libres, porque serán del todo iguales y serán perfectamente iguales porque serán del todo libres” (1984, p.558).

Todos estos elementos (reducciones), se presentan acompañados de significados y connotaciones (perdida del valor objetivo de la palabra) que vinculan a la Política con corrupción, robo, mentira, y descrédito, desarticulando por completo cualquier conducta o acción política, como lo señalan Villarroel y De Armas (2005) en un estudio reciente. De este modo, la Política aparece en el pensamiento venezolano como un mecanismo ineficiente y despreciable originando el desplazamiento de los actores tradicionales que ahora aparecen en “el escenario de la formación social, fuera del sistema político o corporativo”, como lo señala Beck (1999, p.141).

Este concepto, estructurado a partir de la reducción de la complejidad de lo político y de la política mediante su fijación concentrada en uno de sus aspectos o factores, provoca obviamente incomprensión y desorientación respecto de la práctica política propia y anula los esfuerzos constitucionales que asignan a los ciudadanos un rol de influencia en la toma de las decisiones que afectan a la comunidad.

Esto es crucial ya que a través de la participación ciudadana se busca una relación Estado- sociedad diferente, donde el hombre deje de ser objeto para convertirse en sujeto (como principal conocedor de las problemáticas que lo aquejan), e implica la reflexión sobre cómo construir sociedades verdaderamente democráticas, donde la justicia, la igualdad, la solidaridad y el humanismo no sean solamente metas declaradas, inalcanzables en la práctica cotidiana, (confróntese con Linares, 2003, p.151). A juicio de esta autora, la participación se convierte en un prerequisite que facilita el verdadero desarrollo, en tanto, proceso de cambio, transformación y apropiación autónoma de la sociedad, que se deriva como resultado de enfrentar y

resolver sus contradicciones y conflictos a través de la intervención consciente y activa de todos sus integrantes. Es el camino para edificar, “a partir de las bases, una sociedad integrada que dé a cada uno de sus miembros la posibilidad de decidir sobre los aspectos vitales de su vida” (Linares, 2003, p.152).

En este contexto, se otorga al ciudadano el papel preponderante en la organización de la vida en comunidad partiendo que los temas cruciales para la sociedad no se originan;

(...) en una amplia visión de los gobernantes, o en los estrados del parlamento, aún menos en las catedrales del poder, en la economía, la ciencia y el Estado. Ellos fueron puestos en la agenda social, contra la concentrada resistencia de esta ignorancia institucionalizada de los grupos y grupitos confundidos, moralizantes, que disputan el camino correcto, plagados de dudas. (Beck, 1999, 137)

A partir del conocimiento y la información, las inquietudes deben ser en principio socializadas. Esto es, “inducir a la gente a hacer voluntariamente lo que esta obligada hacer” (Bauman, 2001, p.88), seguidamente politizadas- llevar al terreno político las demandas-, abarcando las fases de la receptividad . Conjuntamente, con el aumento de los derechos y los recursos de los ciudadanos y la expansión de las tareas del aparato político-administrativo. Todo configurando un proceso en donde se gesta la participación, la cual se expresa bajo formas de actividad orientada a la decisión y de actividad orientada a la expresión, (Resumido de Pasquino, 1988, 181-85).

Como actividad de los individuos, la participación comprende variables- de implicación psicológica en su mayoría- como el interés y la motivación. Además la información y el sentido de eficacia, donde también se involucran componentes ambientales.

Recordando a Pasquino (1988, p. 184), aquello que motiva a participar puede resumirse de la siguiente manera:

- La elevada conciencia de los individuos respecto a la relevancia de la toma de decisiones, para sus destinos propios.
- La organización del consenso o mejor el disenso, respecto a las decisiones tomadas o por tomar. Esto abarca la construcción de canales de acceso a la esfera política en procura de que los individuos politicen sus propias demandas.
- Información y conocimiento- incluyendo conceptos- que orienten apropiadamente a los individuos en sus elecciones.
- Sentido de eficacia. Esto es si considera que va influir realmente en la opción, en la decisión a partir de su elección. De esta forma, una percepción alta de la propia eficacia política, vendrá acompañada de un alto grado de participación. Al contrario, una percepción débil inducirá la apatía o la abstención. Estos elementos son determinantes para generar el interés por la política y la participación en ella.

La relación entre la concepción de la política y la participación ciudadana es evidente. Un concepto como cuerpo de conocimiento influye poderosamente en un esquema de comportamiento como lo es la participación ciudadana. El desprecio por la política y las visiones reducidas sobre ella, desorientan e intervienen en las fases de politización; el desencanto por las instituciones políticas desvían las acciones hacia el ámbito social, y provocan la aparición de formas no convencionales de participación, (confróntese con Madueño, 1999, p. 127-29).

La política es ineficiente si se simplifica su complejidad. Esto afecta indudablemente el interés del ciudadano que, sin brújula, no sabe cómo abordar la problemática que le circunda; lo que a su vez impacta su sentido de eficacia. Por otro

lado, la principal fuente de información para los venezolanos, son los medios de comunicación- según Beck (1999, p.116). Fundamentalmente, a partir de que las naciones son comunidades de lectores de periódicos nacionales- desde donde se reproduce (a partir del sistema paternalista) la profunda dependencia del Estado, se anula por completo el papel central del ciudadano y su conjunto en la construcción nacional. “El progreso social es una tarea que sólo le compete al Estado y no a cada uno de los venezolanos”. Es el mensaje que puede leerse desde esa palestra. Muchas de las reducciones identificadas en el estudio, están contenidas en el discurso de los dirigentes políticos venezolanos, quienes en su gran mayoría iniciaron sus carreras hace mas de cuatro décadas y cuyas ideas sobre la política están estancadas o fijadas en el pasado.

Como nota final, en el análisis del concepto de la política y la participación ciudadana en Venezuela, interesaba hacer resaltar centralmente cómo desde distintas perspectivas, puede tenerse una percepción y comprensión de lo político y la política que enturbia la significación para este campo de suma importancia humana; así como el impacto de este suceso en la participación de los ciudadanos en asuntos de interés colectivo.

Reflexiones finales

Sobre la Política, no se pueden tener ideas erradas, no se puede concebir este complejo fenómeno desde una perspectiva simplista y estática; la sociedad no lo es (está en constante cambio), y la política es inherente a ésta. “En política no cabe el conocimiento o la conciencia sin compromiso, la acción sin su valoración”, (Gallardo, 1989, p.56).

La política se basa en el poder, pero si se fundamenta únicamente en él, anulando su aspecto social, se genera una reducción del prodigio político. Esta visión, ha originado hipótesis como el fin o muerte de la política que plantea la desaparición del estado en un futuro más o menos lejano y en consecuencia, la absorción de lo político en lo social, o el fin de la política. “El fin de la política significa exactamente, el fin de una sociedad para cuya cohesión son necesarias relaciones de poder político; es decir, relaciones de dominio basadas en ultima instancia sobre el uso de la fuerza”, (Bobbio et al.,1991, p. 1249). Así, se plantea el fin de una forma de organización social que se sostiene sobre el uso exclusivo del poder coactivo. Pero la integración de lo político y lo social, podría significar una vuelta de la política a sus raíces; a la comunidad; la cohesión de la sociedad a razón de un logro: el Bien Común. Recordando a Neira (1985) “ los hombres no pueden convivir si la convivencia no se organiza”(p.32), y esa organización es la política. De este modo, la política se impregna de un sentido enteramente valorativo y ético; quizás ingenuo pero no incoherente, dado que el hombre como ser social necesita espontáneamente vivir en comunidad. Esto requiere cooperación, solidaridad y participación conciente, pero sobre todo discernimiento para elegir y decidir.

Explicaba Z. Bauman (2001) que toda elección implica “elegir entre”. Y rara vez quien elige, puede decidir el conjunto de opciones disponibles; esto limita y restringe

la elección. También lo hacen las reglas que le indican al individuo “por qué debe preferir una opción por encima de otras y cuando su elección ha sido acertada o desacertada” (p. 81). Ubicarse por encima de estas limitaciones podría significar la verdadera libertad.

La conciencia es uno de los ingredientes principales para el éxito de la comunidad. La consecución del Bien Común requiere cierta ética, valores morales y principios específicos que no se reflejan en las instituciones políticas venezolanas y gobiernos actuales. Cuando la conciencia reina en la comunidad, la violencia no es necesaria; la aniquilación del enemigo (corrupción, imperialismo, capitalismo, etc) no justifica la dictadura. Afirmo Romero (2004), que el adversario no caerá solo por sus propias debilidades, “sino por la capacidad de construir y orientar una fuerza capaz de derrotarle ” (p.32). Ello adjudica una responsabilidad enorme al individuo, sobre sí mismo y sobre quienes le rodean.

La elevación de la conciencia del pueblo, que incluye la creación de su propia sensibilidad -forma básica alternativa y autónoma de percibir y valorar-, está dirigida a poner en marcha su poder, de impulsar su activación, organización y movilización, como salida al sistema que descansa en la inequidad, explotación, fraude y manipulación y que exige cierto tipo de ignorancia social, (Resumido de Gallardo, 1989, p.69).

El aumento de la conciencia requiere una adecuada apreciación de la política y lo político. Un conocimiento holístico, entero, preciso; una comprensión integradora universalista de la política. Una forma alternativa y legítima de pensamiento que permita a los ciudadanos conocer que su rol es central para “proveer las condiciones para el pleno y libre desarrollo de las capacidades humanas esenciales de todos los miembros de la sociedad”, (Bobbio et al., 1991, p. 452).

Educación de calidad y para todo el mundo, la ampliación de los conocimientos, es la principal recomendación que deja la presente investigación. Educación como proceso de nutrición desde el exterior, -alimentación mediante suministro externo de ciertos elementos- y “sacar de adentro hacia afuera, exteriorizar lo que hay en el espíritu, estimulando, mediante adecuada metodología, la expresión original del ser, de lo que existe latente en él como potencialidad, es decir, hacerlo crecer”. (Prieto- Figueroa, 1990, p. 14). La explotación, el engaño y la manipulación, de donde sea que provengan, resultan inofensivas si se ha aprendido y conocido pues se convierten en meras argucias de carácter retórico. La buena voluntad por si sola no es suficiente.

No es política la no correspondencia entre lo que se dice y se hace (característica de los políticos venezolanos). Tampoco lo es la exclusión ni el sectarismo; esto es mal uso del poder, que como consecuencia negativa ha traído el descrédito de la política siendo decisivo este hecho para la crisis de participación. Pero sólo un aumento de las posibilidades de participar de forma igual y efectiva en la toma de decisiones, puede recuperar la idea de autonomía política. Ello implica, extender la participación a todos aquellos lugares donde se tomen estas decisiones e incluir en ellas a todos los afectados. Esto es extender la participación mas allá de las relaciones entre gobernantes y gobernados, y una democratización de las instituciones singulares (empresas, hospitales, universidades, etc.) que posibilite una democracia política genuina. (Resumido de García D. 1998, p.116). No obstante, ha de tenerse presente que la participación política está abierta para todos los bandos; esta puede ser aprovechada y usada por grupos con objetivos opuestos.

Lo planteado permite reiterar una vez mas la importancia del conocimiento que eleva potencialmente la efectividad del diagnostico de la realidad y facilita el encuentro de la soluciones mas aconsejables. Esto se traduce en la eficacia necesaria para la participación ciudadana que no debe estar limitada a los esfuerzos constitucionales, sino traducirse en una realidad. Es de insistir también sobre el papel del ciudadano en

la construcción del bienestar colectivo; por tanto, en Venezuela se espera mucho de un líder pero también se espera mucho de un pueblo por lo que la participación y su organización son fundamentos de su propio ordenamiento y devenir sociopolítico.

“Lo económico sólo, no ha fundado nunca un orden social, sino que requiere de estrategias protectoras que en una sociedad compleja no se producen por si mismas, sino que deben construirse políticamente”, (García J. 1998, p.186). Ello no sólo demanda el cumplimiento de las leyes y el funcionamiento óptimo de las instituciones, sino además un pueblo con pericia de ciudadanos más responsables de su propia realidad.

Finalmente, el verdadero triunfo de la política es el triunfo de la humanidad, no el traspaso del poder de una clase a otra en forma de gobierno, como lo señala Thomas More (1949). La política ha podido ser vista con desprecio, pero el problema de la política es el dilema del hombre pues la política es lo que el hombre hace de ella.

BIBLIOGRAFÍA

- Abbagnano, N. (1997), **Diccionario de Filosofía**. Santa Fé de Bogota: Fondo de Cultura Económica.
- Ander- Egg, E. (1976), **Introducción a las Técnicas de Investigación Social**. Buenos Aires: Humanistas.
- Arias, A. (sin año), **Lecciones de Historia Moderna y Contemporánea de Venezuela**. Caracas: Díseme.
- Barrera, M. (1999), **Comunicación y Cosmovisión**. Caracas: Sypai.
- Bauman, Z. (2001), **En Busca de la Política**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (1999), **La Invención de lo Político. Para una teoría de la modernización reflexiva**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Canestri, F. (1974), **Instrumentos para el Aprendizaje**. Caracas: Agencia Musical.
- Carreto, A.(2005), **Lenguaje y Comunicación**. Caracas: Panapo.
- Colomba, J. (1975), **Léxico de Política**. Barcelona: LAIA.
- Cueto, J. (1981), **La Sociedad de Consumo de Masas**. Barcelona: Salvat.
- Chang, R. (2004), **Lógica. Estudios Generales**. Caracas: Universidad Nacional Abierta.

- De Tocqueville, A. (1984), **La Democracia en América**. México: Fondo de Cultura Económica.
- Duverger, M. (1976), **Introducción a la Política**. España: Ariel.
- Gallardo, H. (1989), **Elementos de Política en América Latina**. San José de Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI).
- García, D. (1998), “ Desobediencia Civil”, en Cortina A. **10 Palabras Claves en Filosofía Política** pp. 97-125. Navarra: Verbo Divino.
- García, J. (1998), “ Globalización”, en Cortina A. **10 Palabras Claves en Filosofía Política** pp. 97-125. Navarra: Verbo Divino.
- Giglio, N. (2001), **La dimensión ambiental en el desarrollo de América Latina**. Santiago de Chile: CEPAL Naciones Unidas.
- Huntington, S. (1997), **El Choque de Civilizaciones**. Barcelona: Paidós.
- Kornblith, M. (1998), “Representación, Partidos Políticos y Reforma Electoral en Venezuela”, en Ebert F., Manz T y Zuazo M. **Partidos Políticos y Representación en América Latina**, pp181-210. La Paz: Nueva Sociedad.
- Leftwich, A. (1986), **¿Qué es la Política?**. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Linares, C.(2003), “ La Comunicación y la Participación Social”, en López L. **Comunicación Social**, pp. 151-78. La Habana: Félix Varela.
- Lozano, J. (1996), **Teoría e Investigación de la Comunicación de Masas**. México DF: Alambra Mexicana.

- Madueño, L. (1999), **Sociología Política de la Cultura. Una Introducción.** Mérida: Centro de Investigaciones de Política Comparada ULA.
- Mann, L. (1977), **Elementos de Psicología Social.** México DF: Limusa.
- Masó, F. (2005), **Los Amantes del Tango.** Caracas: Debate.
- Merriam, C. (1986), **Prólogo a la Ciencia Política.** México DF: Fondo de Cultura Económica.
- More, T. (1949), **Utopia.** New York: Appleton- Century-Crofts.
- Neira, E. (1985), **El Saber del Poder.** Mérida: Consejo de Publicaciones. Universidad de los Andes.
- Pasquali, A. (1971), **Comunicación y Cultura de Masas.** Caracas: Monte Ávila.
- Pasquino, G.(1988), **Manual de Ciencia Política.** Madrid: Alianza.
- Prieto- Figueroa, L. (1990) **“Principios Generales de la Educación. Perspectiva Actual”.** Caracas: Monte Avila.
- Ramos, A. (1997), **Las Formas Modernas de la Política. Estudio Sobre la Democratización de América Latina.** Mérida: Centro de Investigaciones de Política Comparada ULA.
- Rivas, A.(2002), **Transformaciones y Crisis de los Partidos Políticos. La Nueva Configuración del Sistema de Partidos en Venezuela.** Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS).
- Rivero, A. (1997), “ Representación Política y Participación” ,en Águila R. **Manual de Ciencia Política.** Pp. 218-229. Madrid: Trotta.

- Rodríguez, S. (1998), “ De la modernidad a la posinternacionalización. Un camino para construir una teoría de las relaciones internacionales”, en Petrash V. **Cambio, contradicción y complejidad en la política internacional del fin de siglo**, pp. 93-110. Caracas: Nueva Sociedad.
- Rosa, J. (1986), **Rivadavia y el Imperialismo Financiero**. Buenos Aires: Peña Lillo S. R. L.
- Serrano, G. (1998), **Investigación Cualitativa. Retos e Interrogantes**. Madrid: La Muralla.
- Trotta, M (2002), **Las metamorfosis del clientelismo**, Buenos Aires: Espacio.
- Vargas, R. (1998), “ Partidos Políticos”, en Cortina A. **10 Palabras Claves en Filosofía Política**, pp. 97-125. Navarra: Verbo Divino.
- Villaroel, G. (2001), **Las Representaciones Políticas del Venezolano. Un estudio sobre cultura política**. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. UCV.
- Weber, M. (1979), **El Político y el Científico**. Madrid: Alianza Editorial.
- Gonzalo, E. Y Requejo, F. (1998), “ Democracia”, en Cortina A. **10 Palabras Claves en Filosofía Política**, pp. 97-125. Navarra: Verbo Divino.
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (1998), **Metodología de la Investigación**. México: MacGraw- Hill.
- Bobbio, N., Matteucci, N., y Pasquino, G. (1991), **Diccionario de Política**. México: Siglo Veintiuno.

- Etzioni, A. Y Etzioni, E. (1984), **Los Cambios Sociales**. México: Fondo de Cultura Económica.
- García, P. Y Ponce, J. (sin año), **Historia de Venezuela**. Caracas: Romor.

Hemerografía

- Bolívar, R. (22 -09 -06). **José Vicente Carrasquero: “El Presidente Chávez nos ridiculizo ante en mundo”**. Notitarde, p.7.
- Burke, P. (2002), “Cultura de la Política y Política de la Cultura”, **Metapolítica**, 6, 23: 20-9.
- *Código Orgánico Procesal Penal*. (1998). Gaceta Oficial Extraordinaria N°.5208. Caracas.
- Combellas, R. (2002), “La Democracia Participativa y la Constitución de la Republica Bolivariana de Venezuela”, **Memoria Política**, 7: 67-89.
- **Con su discurso, Chávez provoca el enfrentamiento entre ricos y pobres**. (09-02-01), El Nacional, p. C-2.
- *Constitución de la Republica Bolivariana de Venezuela*. (1999). Gaceta Oficial N° 36.860. Jueves 30 de Diciembre de 1999.
- Flores, M. (2003), La Cultura y la Participación Ciudadana en el Municipio Naguanagua del Estado Carabobo, Universidad de Carabobo, (Mimeo).

- Granda, J. (31-10-2006). **Luis Miquilena: “Chávez no esta bien amueblado mentalmente”**. El Nuevo País, p. 3.
- Klitgaard, R. (1996), “La Corrupción en la Agenda Global”, **Nueva Sociedad**, 145: 57-65.
- *Ley Orgánica de la Justicia de Paz*. (1994). Gaceta Oficial Extraordinaria N°. 5233. Caracas.
- *Ley Orgánica de Régimen Municipal*. (1989). Gaceta Oficial de la Republica de Venezuela, 4.109 (Extraordinario), junio, 15 1989.
- **Mario Vargas: “Proceso electoral se ha venido cumpliendo”**. (11-10-06), El Carabobeño, p. A-3.
- Peschard-Mariscal, J (2003) “ La Cultura Política Democrática”, **Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática**, 2: 1-25.
- Romero, A. (2004) “ Estrategia Imperial. Inestabilidad Mundial”. **Herramientas. Revista de Debate y Critica Marxista**, 23: 31-36.
- Roosen, G. (07-03-01). **En Términos Concretos**. El Nacional, p. A-6.
- Ruiz, M. (29-10-2006). **Cilia Flores: “No estamos para enmendarle el capote a la oposición”**. Ultimas Noticias, p.26.
- Touraine, A. (2000), “El Sistema y los Actores”, **Revista del CLAD**, 18: 9-37.
- Urdaneta, A. (1999), “Opciones Participativas y Gobernabilidad Democrática”. **Revista Memoria Política**. 6: 87-115.

- **Vicente Fox: “Chávez tiene una visión romántica de México”.** (22-09-06), Notitarde, p. 37.
- Villarroel, G. Y De Armas, E. (2005), “Desprecio por la política: aproximación a las representaciones sociales de estudiantes venezolanos”.**Politeia** , 34-35: 34-67.
- Sanjoa, M. Y Vargas, I. (2003), “ El origen de monos y escuálidos. Un necesario análisis antropológico de nuestra sociedad”. **Question**, 10: 4-5.

Fuentes Orales

- Chávez, H. (18-06-2006). Aló Presidente.nº 041. Caracas: Venezolana de Televisión (VTV).
- Rodríguez, M. (07-03-2006). La Entrevista. Caracas: Radio Caracas Televisión, (RCTV).

Referencias Electrónicas

Agencia Bolivariana de Noticias, (ABN). (10-01-2007) “ Soberano acompaño al Presidente hasta la AN”. http://www.abn.info.ve/go_news5.php?articulo=77655

Asamblea General de la Organización de Estados Americanos (OEA). (11-09-01) “Carta Democrática Interamericana”.
http://www.oas.org/OASpage/esp/Documentos/Carta_Democratica.htm

Asamblea Nacional, (AN). “Diputados de la AN”.
<http://www.asambleanacional.gov.ve/ns2/legis2.asp>

Burbach, R. (02-06-2006) “Bush ataca a Chávez y Morales”.
<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=32399>

Brundtland. (1987) “ Medio ambiente y desarrollo sostenible”.
http://www.cinu.org.mx/temas/des_sost.htm

Campillo, N. (2004) “Hannah Arendt, técnica y política: La tecnología como desarrollo biológico de la humanidad”.
http://www.uv.es/metode/anuario2004/26_2004.htm

Convección Americana sobre Derechos Humanos. (22-11-1969) “Pacto de San José de Costa Rica”. http://www.gobiernoenlinea.ve/legislacion-view/view/ver_legislacion.pag?idSec=6

Diario el Tiempo. (03-11-2006) “Ministro Rafael Ramírez: “Pdvs es roja rojita, de arriba a abajo”. <http://www.eltiempo.com.ve/noticias/default.asp?id=91672>

El Nacional. (25-10-2006) “Manuel Rosales anuncia tarjeta Mi Negra”.

<http://www.el-nacional.com/elecciones2006/news.asp?idnews=97>

Gámiz, M. (1998) “ Maurice Duverger: Definición de Política”.

http://216.109.124.98/search/cache?p=maurice+duverger%2B+definicion+de+politica&ei=UTF-8&fr=FP-tab-web-340&fl=1&x=wrt&meta=vl%3Dlang_es&u=www.bibliojuridica.org/libros/1/109/3.pdf&w=maurice+duverger+definicion+politica&d=ICqYCjmtNBSe&icp=1&.intl=es

Gomila, A. (2002) “El lenguaje del pensamiento consciente”.

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=818535>

Globovisión. com. (18-01-2007) “ Oposición: Chávez gobierna para un solo sector”.

<http://www.globovision.com/news.php?nid=513423>

Globovisión.com.(05-11-2006) “ Chávez: FAN Roja Rojita”.

<http://www.globovision.com/news.php?nid=392090>

Globovisión.com (19-10-2006) “Rosales presentó Programa de Gobierno”.

<http://www.globovision.com/news.php?nid=14492>

Globovisión.com. (12-09-2006) “ Diputado Tascón: La base chavista es una sola y actúa como un solo partido.” <http://www.globovision.com/news.php?nid=37636>

Herrera, E. (2006) “ Odio Endogeno”.

<http://www.eltiempo.com.ve/noticias/imprimir.asp?id=65787>

IX Conferencia Internacional Americana. (1948) “La Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre”. <http://www.cedha.org.ar/docs/SPA23.doc>

Jofré, M. (24-08-2005) “Denotación y connotación en el espacio de la escritura y la teoría del discurso.” <http://manueljofre.blogspot.com/2005/08/denotacin-y-connotacin-en-el-espacio.html>

Martín, J. (19- 01-2007) “Chávez: “¿Cuál es el problema? ¡Yo también soy trotskista!”.

http://www.amauta.inf.br/index.php?option=com_content&task=view&id=4328&Itemid=32

Mazzeranghi, P. (2000) “La Tecnocracia”.

http://www.alleanzacattolica.org/idis_dp/ spanish/t_tecnocracia.htm

Ministerio de Comunicación e Información, (MINCI). (16-09-2006) “Presidente Chávez: En la ONU no hay democracia, impera el poder de veto de Washington”.

http://www.mci.gob.ve/noticias-prensa-presidencial/28/10160/presidente_chezen_la.html

Ministerio de Comunicación e Información MINCI. (16- 09- 2006) “Presidente Chávez: En la ONU no hay democracia, impera el poder de veto de Washington”.

http://www.mci.gob.ve/noticias-prensa-presidencial/28/10160/presidente_chezen_la.html

Ministerio de Comunicación e Información, (MINCI). (21-02-2006) “Detrás del ataque de Rice hay un mar de dólares para la oposición golpista”.

<http://www.mci.gob.ve/opinion2.asp?id=294>

Organización de Naciones Unidas (ONU), Grupo de Trabajo de Minorías. (2004) “Minorías y Autodeterminación”. www.unhchr/tbs/doc.nsf

ONU. (16-12-1966) “Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos”.
<http://www.ohchr.org/spanish/law/cescr.htm>

ONU. (10- 12-1948) “Declaración Universal de Derechos Humanos”
http://www.kus.uu.se/CF/Cuaderno_no10_anexos.pdf

Pérez, C. (2002) “ Resucitando el concepto de concepto”
<http://elies.rediris.es/elies18/521.html>

Petit, M. (23-10-2006) “El fraude electrónico 2006”
<http://www.analitica.com/va/politica/opinion/9025067.asp>

Radio Nacional Venezuela (RNV), Prensa Web. (20-09-2006) “Seguimos alertando al mundo para detener la amenaza del imperialismo”.
<http://www.rnv.gov.ve/noticias/?act=ST&f=3&t=38055>

Ramos, A. (6-2002) “Chávez en el poder. Notas sobre la transición venezolana”.
http://editorial.unab.edu.co/revistas/reflexion/pdfs/pan_47_1_c.pdf#search=%22%20Alfredo%20Ramos%20Jimenez%22

Rosales, S. (2000) “Legitimidad del Consentimiento en Venezuela”
<http://servicio.cid.uc.edu.ve/derecho/revista/mempol8/8-8.pdf#search=%22simon%20rosales%20albano%22>

Vásquez, L. (10-10- 2006) “ Entrevistas y Crónicas”.
<http://www.minci.gov.ve/entrevistas2.asp?id=52>

Venamcham.(16-07-2004) “Relaciones con EEUU son un recurso eficaz”.
http://www.venamcham.org/espanol/sala_venamcham_medios_julio19.htm